



TUPAMAROS

AÑO II - Nº 39 - N\$ 700

12 DE DICIEMBRE 1990

**INTEGRACION REGIONAL:
"LA VERTICALIZACION
HEMISFERICA"**

MISTER BUSH

SOMOS EL SUR



**REFORMA CONSTITUCIONAL:
ENTRE LA PATRIA Y LAS LISTAS**



ESTAFA

Cada vez es menor el mercado para los medios de prensa. Es feroz la competencia, sobre todo entre los diarios, que sacan suplementos y regalan libros y rifan viajes...

Ante el éxito de Berp, suplemento de La República, El País decidió imitarlo. Contrató a los mejores, a las estrellas del firmamento periodístico, y los sábados comenzó a sacar Respuesta, "publicación semanal del herrerismo". No se lo pierda, tiene un estilo muy pulido. Por ejemplo en la tapa dice: "Bush. El Frente y su atraso mental causa nuevas peleas". Más abajo: Tupas. ¿Qué hicieron con los fondos que robaron?" (zás, nos agarró el ajuste fiscal).

La mejor muestra que podemos brindar a nuestros lectores acerca de este periodismo moderno y veraz, es un artículo que nos cuenta sobre un hecho acaecido en Garibaldi y General Flores. Comienza así: "El Frente Amplio que gobierna Montevideo -perdón, que desgobierna Montevideo (¿Qué frase, loco? Yo que



cruce al coche que llevaba a los máximos representantes del Frente y le dijo de todo (¿al coche?) increpándole por la estafa a los comerciantes.

Tupamaros no se conformó con una sola versión y averiguó. La versión de Respuesta fue recogida por un amigo del cuñado del periodista, mientras tomaba "una" en "un importante café de la principal avenida".

La verdad es un poco diferente. El hecho no fue en Garibaldi y General Flores sino en Carlos María Ramírez y Basagoiti; no era el propietario sino un mozo; no era un importante café sino un humil-

ASÍ VA LA MANO

constituyen un panorama común en los edificios estatales" (eso que no entraron a ningún cuartel). El director de la Oficina de Planeamiento, Conrado Hughes, les explicó: "El Uruguay ha crecido aceptando la mediocridad como el precio para la justicia social". Dio un ejemplo: "en 1928 los ministros ganaban 22 veces más que un portero y hoy sólo ganan cuatro veces más".

A los ingleses no les quedó claro el ejemplo, tanto es así que 14 mil porteros londinenses pidieron visa para venir a trabajar aquí. Otros ingleses, menos ingenuos, comentaron que algún curro tendrían los ministros para compensar tal mediocridad.

Los muchachos del Financial también se asombraron porque los uruguayos piensan que una empresa privada les aseguraría mejores servicios telefónicos, "pero cuando se les consulta si ANTEL debería ser privatizada una mayoría dice no". Lacalle les explicó: "no es que los uruguayos sean irracionales (gracias, Cuqui) sino que son muy

conservadores y desconfían de los cambios".

Menudo problema, pensó Leslie, mientras observaba pasearse al animal. En tanto John escuchaba al vicepresidente del Banco Central, Agustín de Urtubey: "Es una ilusión negociar un pacto con los sindicatos. Si usted quiere reformas tiene que olvidar el consenso."

El periodista quedó desorientado como la Thatcher el día que nadie la puteó, pero recordó lo dicho por Lacalle acerca de los conservadores que son los yoruguas y se quedó más tranquilo. Pero no pudo dejar de pensar en lo que opinaría el Pepe D'Elía cuando leyera el Financial Times.

Lacalle, les dijo a los ingleses que era "moderadamente radical". John sacudió la ceniza de un cigarrillo de bagayo comprado en 18, y pensó "¿Qué nabo!".

Al final, pensando que si decía la verdad iba a tener que trabajar de portero en el Financial, John repitió las tres o cuatro pavadas que dijo el presidente. Lacalle pidió a los ingleses que "aprendan sobre Uruguay", y los invitó a conocer "interesantes oportunidades de negocios" en el país.

"Este es el país que Lacalle quiere sacudir", dicen al final. ¡A agarrarse, muchachos!

Sacate la túnica y venite al RECREAZO

Te invitan tus maestros

cantos
títeres
teatro
actividades plásticas
regalos para todos

Domingo 16 de 10 a 15 horas

JUNTO AL LAGO
DEL PARQUE RODO

AdeMU
Montevideo

Comunicado

Montevideo, 10 de diciembre de 1990

A todos los compañeros del MPP

Con relación a la elección de la próxima Dirección Nacional del Movimiento de Participación Popular, el MLN desea poner en conocimiento de todos los compañeros lo siguiente:

1º) Entiende lo mejor para el MPP, de acuerdo a la experiencia acumulada y a los desafíos del futuro, que la nueva Dirección Nacional debería ser un organismo amplio y plural, que exprese del modo más armonioso posible tanto las corrientes de opinión existentes y militantes, sean ellas organizadas o no, cuanto las tareas insoslayables que el MPP deberá encarar en los más diversos frentes de lucha.

2º) Por lo anterior, entiende inconveniente la preponderancia numérica en su seno de cualquiera de dichas corrientes.

3º) Que teniendo en cuenta el hecho que la cantidad de miembros de la futura Dirección Nacional será decidida por el Congreso y que también debido a la cantidad de candidatos propuestos puede producirse, sin que nadie lo busque expresamente, la circunstancia señalada en el punto 2, creemos lo mejor para el MPP y para la libre expresión de sus militantes, tanto en el acto de proponer como en el de elegir, que una vez conocida la voluntad electoral de los compañeros y la cantidad de miembros a elegir para la futura Dirección Nacional, en el caso de producirse el desequilibrio marcado en el punto 2, ello debería corregirse mediante la renuncia.

4º) Por ello el MLN ha decidido recomendar a todos sus compañeros en caso de darse dicha situación con militantes del MLN, su número en la futura Dirección Nacional no debe sobrepasar el límite máximo de 50 por ciento de los componentes de la misma, pidiendo desde ya, en el caso de producirse dicho supuesto, la renuncia de los restantes en el orden correlativo en que hayan sido votados por los adherentes del MPP.

Reciban, compañeros, nuestro fraternal saludo

Por el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)
Eleuterio Fernández, Leopoldo Lafferranderie, Luis Rosadilla



"Estafa - bulosa"

vos pedía aumento) ha convertido nuestra principal avenida en una feria vecinal permanente e ininterrumpida". (Durante el gobierno colorado por lo menos se interrumpía cuando pasaban los milicos revoleando el garrote).

"Transitar por 18 es una verdadera vergüenza". Fijate, todo lleno de pobres; si hasta la tocan a una. Y un olor a tortafrita que da-as-co...)

La culpa del estado "calamitoso" es, por supuesto, del "frente amplismo"; en 18 de Julio reina "la ley de la selva". (En realidad lo que molesta es que está cambiando la correlación de fuerzas en la selva: los leones no pueden con las hormigas).

Pero para Respuesta "lo interesante es que los comerciantes no aguantan esta tomadura de pelo". Y la prueba que exhiben es, precisamente, lo ocurrido en Garibaldi y General Flores, cuando pasaba la caravana del FA, el pasado sábado 25.

"Un propietario de un importante café de la principal avenida le salió al

de bolichito; no era de la principal avenida sino de la calle Capdehourat; no le salió al cruce sino que gritó desde la vereda; no fue al coche de los máximos representantes, sino a un camión donde venían los mínimos, que son el Pancho y la Teresa. Y lo que les gritó fue que la caravana "estafa-bulosa".



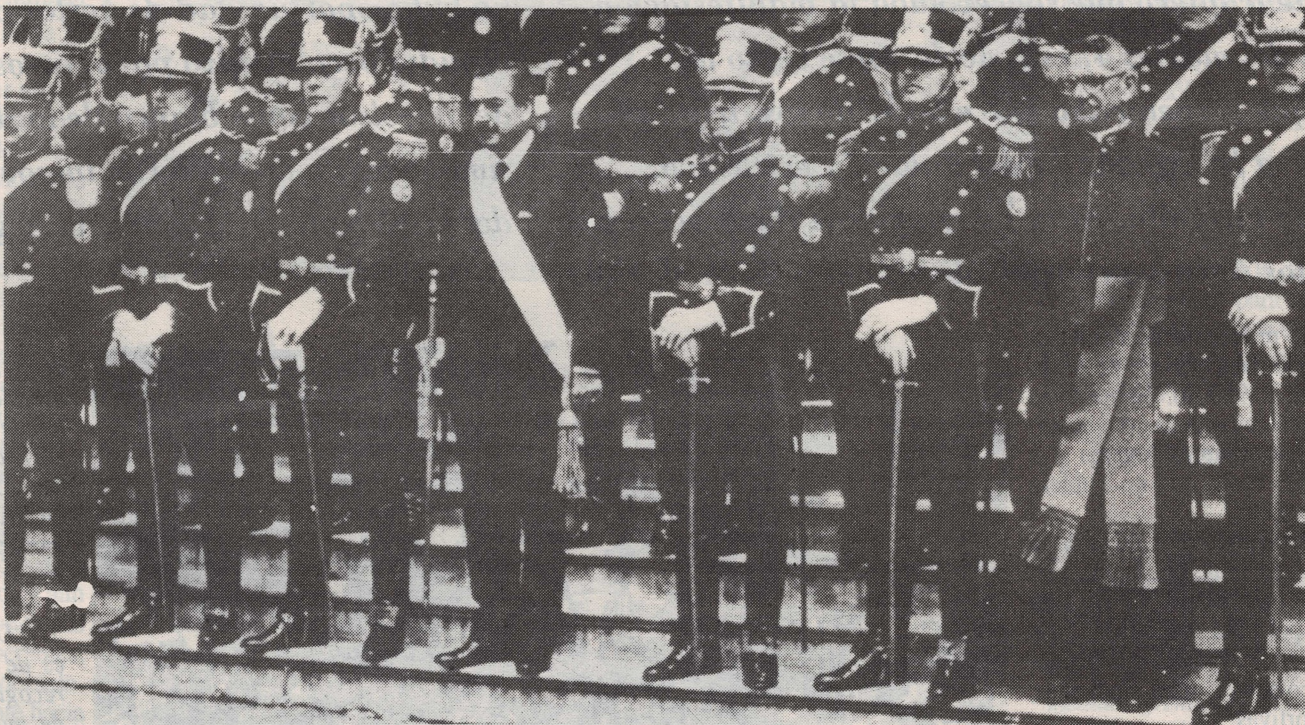
EL ÉXODO DE LOS PORTEROS

"El presidente Luis Alberto Lacalle camina en su oficina como un animal enjaulado." Así empieza la entrevista que le hicieron John Barham y Leslie Crawford, del Financial Times de Londres.

En el mes de octubre se hizo la luz para los londinenses, que a través de un informe de cuatro páginas pudieron enterarse de la realidad de nuestro país. Hubo fuentes de primera mano, complementadas con lo que vieron el John y la Leslie.

"Multitudes de funcionarios ociosos

LA POLÍTICA DEL AVESTRUZ



A la historia común de todas las fuerzas armadas de América Latina, las argentinas agregan su historia particular de la guerra de Las Malvinas. Mientras que, en general, la comunión en la sangre de torturados, violados y desaparecidos, reforzó el espíritu de cuerpo de los militares, las consecuencias de la derrota sufrida ante los británicos, dividió a los gorilas argentinos en combatientes y burócratas, en "los que se la jugaron" y los que no lo hicieron, en córajudos y cobardes. División que ya alcanzó el frente interno de los "carapintadas", está separando a sus dos máximos exponentes, el Nato Rico y el turco Seineldín.

Esa particularidad convierte a la Argentina en fragua de los problemas que están viviendo todas las fuerzas armadas del continente, y por ello, en los sucesos de la vecina orilla es fácil descubrir, por sobresalientes, por candentes, tendencias generales que se mantienen subterráneas en los demás procesos militares.

La contradicción emanada de los que estuvieron en Las Malvinas, muy probablemente falsa o inventada, podía haber quedado circunscripta a las borracheras en los casinos de oficiales, o haberse manifestado en pujas que no trascendieran las oficinas de los estados mayores. Pero, junto a la doctrina de los conflictos de baja intensidad, el Pentágono introdujo cambios en el rol que asigna a las fuerzas armadas de los países dependientes, y es en ese marco que los enfrentamientos entre "carapintadas" y "oficialistas" se ponen al rojo vivo, explotando en motines que no se observan en el resto de América Latina.

La permanencia

La Doctrina de la Seguridad Nacional implicaba, casi que ineludiblemente, que las fuerzas armadas asumieran el comando directo del "desarrollo nacional", del cual eran la garantía política. El verso del desarrollo de los países del Tercer Mundo ya desapareció de los planes imperiales; ahora la estrategia es la libertad de mercados, el comercio libre, y en ese plano, ya no se necesitan militares al mando directo de los poderes del Estado. La idea es consolidar instituciones no elegibles mediante voto popular (FFAA, burocracia, Poder Judicial), a las que se va trasladando cada vez más el poder de decisión política, sustrayéndoselo a los órganos elegidos por la voluntad del pueblo (Parlamento, comunas, Poder Ejecutivo). Así hasta consolidar un "gobierno permanente" capaz de prevenir los estallidos o insurrecciones populares y asegurar los vínculos del Estado dependiente con la institucionalidad "permanente" de los Estados Unidos (FMI, Pentágono, Departamento de Estado).

Las democracias tuteladas, que hermanan a los pueblos latinoamericanos, salieron del vientre dictatorial aquejadas de debilidad congénita; con presidencias, parlamentos y magistraturas sujetas al poder político de los militares. Concientes de la escualidez de sus fuerzas, los gobiernos civiles siempre han estado dispuestos a hacer concesiones, graciosas unas, arrancadas mediante chantaje las otras, pero ello sólo ha servido para ir agravando la debilidad original. El paradigma de la política de conciliaciones suicidas fue el ex presidente Alfonsín, quien hoy recordará aquella multitud que lo rodeó en Semana Santa, dispuesta a terminar con las payasadas "carapintadas" de la misma manera que ahora lo hace el no menos payaso Carlos Menem.

La institucionalidad

En el Uruguay es un hecho que la dialéctica de las sucesivas concesiones está dando por fruto la institucionalización de la tutela militar sobre los poderes republicanos. Ella comenzó consagrándose con la Ley de Caducidad, y con seguridad será ahora presupuestada legalmente, al financiarse los sueldos y gastos de privilegio en que se sustenta económicamente. También se institucionaliza cuando se ascienden oficiales denunciados por violaciones a los Derechos Humanos, poniéndolos al mando de tropas que mañana pueden ser empleadas para cualquier desmán; o cuando se permiten maniobras conjuntas con fuerzas yanquis, que sólo tienen por objeto preparar futuras represiones contra las organizaciones populares (véase Panamá); o cuando se cierra los ojos para no ver que los gringos se pusieron al mando de las fuerzas policiales con la excusa de la seguridad del presidente Bush. Sólo resta que, como ocurre en Chile, la tutela sea incorporada a la Constitución de la República, culminando el proceso de legitimación del sistema. Paso a paso, pero siempre retrocediendo en democracia, en Uruguay también se habrán de alcanzar los objetivos propuestos en los documentos de "Santa Fé II".

En un sistema de tutela institucionalizada el rol de las FFAA es mucho más político e ideológico que en el pasado. Las bestialidades no están bien vistas por el Pentágono, y eso es lo que no comparte —o no comprende— el Turco Seineldín. Tal vez por ello haya apresurado su "jornada de protesta", para realizarla en vísperas de la llegada de Bush, para protestar contra un planteo que lo deja afuera, a menos que se adapte, como lo han hecho Aldo Rico y los militares uruguayos, resignados a esperar mejores oportunidades para ejercer su oficio, mientras se preparan adecuadamente para ello.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346. Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSERVI SRL. Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná N° 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL. YATAY 1446 tel. 943455 - 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

EL MUSCULO DUERME

Desde el helicóptero que sobrevolaba la manifestación anti-Bush del martes 4, ésta debía verse como un gusanito que serpenteaba entre los edificios, tratando de acceder a la explanada del Palacio Legislativo. Esmirriado gusanito. Ni la secretaria de Bush se creyó que eran los únicos antimperialistas del país. A algunos

no hubo oportunidad de verlos porque el PIT-CNT repudió pero no hizo paro; otros eligieron la pantalla del televisor como blanco de la desaprobación; otros, simplemente, no le dieron importancia a la presencia del presidente de la potencia hegemónica.

La crisis de militancia no comenzó cuando aterrizaba el avión de Bush; se remonta a 1985-86. Tampoco es ahora la defección de la convocatoria, que llamó a distintos lugares y a diferentes horas, como que no hubiera ganas de hacer ruido.

Ninguna organización se salva de la crisis de militancia: ni las que la promueven, ni las que la desalientan. Y no se trata solo del plano político, sino que la crisis abarca a todas las actividades que requieren esfuerzo colectivo, sean sindicales, sociales o deportivas.

La pasividad se justifica en base a hechos reales o no, exagerados o no, en base a defectos colectivos o situaciones personales. A veces se aplaude y se comparten los aciertos; a veces se hace presencia, para luego retornar a la actitud expectante, y en general hipercrítica.

En las organizaciones políticas unos cuantos elaboran o aprueban, pero a la hora de las tareas concretas el número disminuye considerablemente. Esto fue muy claro en la contrarrecepción a Bush. No es novedad.

Dividir, domesticar, reprimir.

Duras pruebas pasó la izquierda entre 1985 y 1989. Sin embargo los resultados electorales no reflejaron la crisis porque la de los partidos tradicionales fue mayor, prisioneros de la política económica de la dictadura.

Ya no hay márgenes para populismo alguno; para repartir apenas queda miseria, inflación y garrote. Esto abre perspectivas para el FA, que representa el partido del cambio para grandes sectores de pueblo, perspectivas hasta ayer insospechadas. La posibilidad de que el FA gane las elecciones del '94 ya no es una hipótesis de libro, tiene olor a realidad.

La derecha también está llegando a la misma conclusión. Además de estar cocinando una reforma constitucional (ver páginas 6 y 7) para atajar a la izquierda aún perdiendo, sigue adelante con sus tácticas de dividir, domesticar y reprimir.

El divisionismo no le fue favorable del todo, porque propagandearon tanto al PGP que éste terminó comiendo parte de su propia clientela. Pero la herramienta no pierde eficacia, y seguirá en un lugar importante del arsenal. Lo actuado por los Servicios antes y durante el Congreso del PCU lo confirma.

La táctica represiva es permanente, aunque no se vea. Nadie puede dudar que ya se preparan las futuras acciones, con un trabajo de Inteligencia que no ha tenido pausas desde la dictadura.

Hoy por hoy, la táctica que con más éxito ensaya el sistema es la domesticación. Hay una corriente de pensamiento



que la socialdemocracia europea nos traspasa, financiando foros y centros, publicaciones y viajes, y por supuesto ideas a montones. Este "realismo" político encuentra ecos y resistencias en todos los partidos y movimientos, vive entre nosotros.

La pata serruchada

Hace apenas seis o siete años, cuando las cárceles estaban llenas y las calles vacías, poco a poco el pueblo se fue animando para invertir los términos. Hubo un Obelisco y un 9 de noviembre, manifestaciones populares que apuraron el repliegue militar. Las movilizaciones sacaron a los presos y permitieron que el FA se volviera a estructurar.

Paradojalmente, cuando esto ocurrió la actividad de masas se desvalorizó, y la concertación ganó espacio. La estrategia de tres patas (movilización, concertación, negociación) quedó fatalmente renga. Cuando salir a la calle podía aportar para que la salida fuera mejor de lo que los milicos querían, las dirigencias llamaban, prudentemente, a "festejar".

Las decepciones comenzaron a ralear las filas populares, sobre todo de jóvenes. Se habían jugado por sus dirigentes, y ahora éstos les pedían que votaran y esperaran. Fue un pase a disponibilidad del movimiento popular. Había que atrincherarse en lo logrado, decían, y cualquier acción ofensiva podía perjudicar los planes.

Pero pasaron los años y lo que era prudencia táctica de la transición se transformó en prudencia estratégica para la eternidad. De las calles a los medios de comunicación, de la participación al juego cupular, de las organizaciones de masas a los chiveos superestructurales...

Este proceso fue creando nuevas estructuras mentales. Y también está apareciendo una nueva teoría que proclama que la desmovilización, como la Coca Cola, "es así".

Un diputado frenteamplista teoriza: "Creo que el FA todavía rinde tributo a formas de actuación perfectamente lógicas en la izquierda tradicional, pero que probablemente no lo sean tanto en una organización electiva que es opción de poder en el corto plazo. Me refiero al predominio de los elementos militantes por sobre los elementos de opinión".

¿La opción de poder cambia la lógica de la izquierda? Si la izquierda cambia su lógica ¿será opción de poder? ¿Cuando la dictadura se iba a los cuarteles, empujada por los militantes y la gente, codo con codo en la calle, no había elementos de opinión? ¿Son contrarios militancia y opinión, o simplemente se está postulando la pasividad de la gente, tal como lo han venido haciendo los partidos tradicionales desde hace décadas?

Se afirma que no hay que creer que

con "manifestaciones que expresan no más del uno por ciento de la ciudadanía montevideana estamos cambiando el cariz de las cosas". ¿Qué queda entonces? La lúcida acción de los líderes, que en brillantes discursos y negociaciones van perfilando el futuro de los espectadores.

"De lo que se trata—dice el diputado—es de alertar, ilustrar y discutir (...) recogiendo iniciativas, mucho más que de manifestaciones callejeras constantes, no siempre fundamentadas y muchas veces insuficientes en número".

Por su parte el Presidente del Frente Amplio también centra las expectativas en el '94: "el Frente es una severa opción de gobierno". Y "para ganar sustanciales campos de la opinión pública" hay que tener posiciones de gran firmeza, aclarando que "la firmeza no conlleva ni el grito ni la diatriba".

Y en cuanto al tema de la movilización por la visita de Bush, el general Seregni aclara que "las actitudes se corresponden con los tiempos que se viven". Desde los '60 y '70, sostiene, "ha habido un cambio sustancial": "Aquellos fueron tiempos de confrontación violenta y consecuentemente las actitudes estaban teñidas de una necesidad de demostración física. Ahora, y aunque persisten zonas y expresiones de violencia, (...) el mundo entero y nuestro país están viviendo tiempos en que se privilegia la confrontación de las ideas a través de la discusión, el diálogo y la negociación política. Y la gente valora los avances que se han hecho".

En este largo párrafo se traza el cambio histórico que justifica los cambios acaecidos en la izquierda. Es importante, porque pocas veces se expone con esa claridad la teoría que informa una práctica de años.

El periodista del Semanario de La Hora Popular (24 de noviembre), le pregunta si cree que los frenteamplistas se han volcado a otro tipo de participación. El Presidente del FA responde: "no creo que la movilización sea necesariamente muscular (...) tiene mucho que ver con las neuronas".

El '94, si es que confirma lo que muchos esperan, necesitará demasiados esfuerzos como para separar las neuronas de los músculos. Y además, tal vez se frustren las esperanzas si por cuidarnos del grito terminamos en el silencio.

Otro tanto puede ocurrir en la IMM, que abre perspectivas inmensas a condición de que sembremos, acumulando organización, conciencia, confianza. Y músculo.

El marco económico

Cuando en el setiembre último el crecimiento de la inflación llegó al 14% en un mes, sin que hubiera sido posible su previsión, se vio que el manejo de la economía se viene desfigurando, no sólo para los trabajadores sino también para empresarios y gobierno. La inestabilidad campea en el plan neoliberal, hasta el punto que muchos empresarios no se animaron a firmar convenios por afuera del MTSS, sin el respaldo del Poder Ejecutivo, cosa que venían haciendo mientras se manejaban con pautas económicas más o menos confiables. Hoy ya nadie confía en las previsiones del equipo económico, han errado reiteradamente y a pesar de sus manejos se les escapa la inflación y a mediano plazo esa situación generará una catástrofe para trabajadores y pequeños industriales o comerciantes.

Según evolucione el proceso inflacionario, los trabajadores perderán mayor o menor cantidad del salario; lo que queda claro es que siempre perderán. Con un proceso inflacionario creciente el ajuste crece sobre la inflación pasada (75% de la inflación del cuatrimestre pasado) y aún existiendo "cláusula gatillo", los pesos reales que se pierden son irrecuperables, mientras que el nivel adquisitivo del salario se deteriorará vertiginosamente hacia el próximo ajuste. Frente a una inflación estabilizada, los ajustes salariales cubren el deterioro del Índice de Precios al Consumo en el período abarcado, mientras el deterioro del salario real permanece estable. Si la inflación disminuyera también el salario disminuiría, ya que éste no es el único componente de la inflación, y la recuperación del salario real se alejaría de las perspectivas del trabajador al estar su salario atado a la inflación.

Los triángulos

Daniel Olesker y Gustavo Arce han explicado en forma cristalina a dónde conduce esta teoría. "En esencia —dicen— afirma que la inflación es un mecanismo de redistribución de ingresos que posibilita que empresarios hegemónicos sobre el mercado, se apropien de parte del ingreso que corresponde a los sectores de ingresos fijos, trabajadores y jubilados, en el período que va entre ajuste y ajuste. Dicha apropiación será mayor cuanto mayor sea el período de ajuste y cuanto mayor sea la inflación. Este mecanismo es el predilecto de los momentos de mayor recesión, donde con altos precios se tratan de compensar bajas ventas."

Para los economistas citados, los triangulitos determinan que al día siguiente de fijado el ajuste salarial los trabajadores comenzarán a perder poder adquisitivo, por el incremento de los precios de la canasta familiar cuyos bienes no poseen control de precios. En la vida cotidiana esto se traduce en la necesidad de trabajar tiempos extra de manera de compensar el desfasaje que se produce entre su salario y el precio de los bienes que necesita para subsistir, empleando más esfuerzo para alcanzar el mismo consumo y mantener a duras penas la calidad de vida de su familia.

Para los impulsores de esta teoría "triangular", los trabajadores aceptan a través de este mecanismo de ajuste "un salario real que es el promedio del período entre el cual se producen los dos ajustes de salario nominal". Sin embargo, los trabajadores saben que sólo la lucha por el aumento de su salario nominal puede conducir a aumentar su consumo y que la inflación va a desgastar su salario, por lo



¿QUÉ ESPERAR DE LOS CONVENIOS?

La última ronda de Consejos de Salarios se llevó a cabo en medio de una total inseguridad que obligó en muchos casos a retirar fórmulas de la mesa de negociación. Mientras en general, los convenios históricamente significaron una rebaja salarial, hasta la ronda

anterior se podía contar con ciertas previsiones seguras; en la presente, después que la política de contención inflacionaria se le fue de las manos al equipo económico, las pautas salariales se volvieron "tómbolas" debidas al "azar" de la inflación.

que debe conseguir reducir al máximo el período inter-ajustes.

¿Se dispara o no?

Hablando de la inflación, el equipo económico está jugado a que esto no ocurra, pero no como conclusión de un análisis científico, sino como defensa de una política económica. El empeño del oro y la venta de divisas son medidas destinadas a frenar el dólar, de manera de lograr estos objetivos antinflacionarios, aunque se pierda la riqueza del país.

En esta dirección, entran en contradicción con el sector exportador, quienes reciben dólares que acá valen menos de lo que debieran, haciendo los precios menos competitivos en el mercado internacional. Por ende, este sector pugna por devaluar, lo que les permitiría seguir manteniendo su ganancia hasta que la economía se reacomode, aunque esto signifique el deterioro de los ingresos de pequeños y medianos empresarios y el sufrimiento de los sectores trabajadores. Para satisfacer a los exportadores habría tres caminos, y todos conducen al perjuicio del sector interno: el reajuste de tipo de cambio (que trae inflación), la devolución de los reintegros (genera más impuestos) o la rebaja de sus impuestos (que han de extraerse de

otro lado). Todas estas posibilidades son inflacionarias; ya Jorgito Battle lo había anunciado, para el año que viene puede preverse una inflación mayor al 200%. ¿Qué pasará entonces con los convenios firmados?... Para eso se han creado las cláusulas de salvaguarda...

Los salvaguardados

"Este acuerdo quedará sin efecto en caso de crisis económica grave de la Empresa, por modificación de las variables económicas o productivas que lleven a paralizar total o parcialmente la planta o entrañen pérdida de rentabilidad... En tal caso se renegociarán las cláusulas de este acuerdo en todos sus aspectos..." sostiene el apartado "J" del convenio firmado en la empresa Funsá.

Este tipo de cláusula demuestra la desconfianza que los industriales tienen respecto de la política económica gubernamental, denuncian la debacle que los empresarios están avizorando en el horizonte económico, y hacen que sean los trabajadores quienes paguen con sus salarios o con sus fuentes de trabajo las consecuencias de una conducción económica que no comparten.

Seguramente frente a la disparada inflacionaria saldrá a luz la acostumbrada

'monserga que atribuye a los salarios la responsabilidad del fenómeno. Por eso plantean desindexar los salarios, es decir desatarlos de otras variantes de la economía; ocultando que el aumento salarial no es un elemento de peso en la escalada inflacionaria. Desindexando los salarios, estos dependerán para los trabajadores privados de la "racionalidad del patrón" y los públicos del llamado "criterio caja" que establece que el Estado otorgará aumentos sólo si recauda más de lo que paga. Así los aumentos quedarían librados a la negociación por empresa y los públicos a la conducción administrativa estatal. Sería la ley de la selva.

Para los campeones del liberalismo, el libre mercado y la desindexación son modelo perfecto para la fijación de los salarios; mientras que indexan al petróleo todos los precios de consumo, incluidas las tarifas públicas.

Las cláusulas de paz

"El Sindicato y sus afiliados no adoptarán medida gremial, si no hay una previa acta de desacuerdo de la Comisión Bipartita de la Fábrica... Si a pesar del esfuerzo de la Comisión, se llega por parte de los trabajadores a adoptar medidas gremiales, el Sindicato autorregulará las mismas a los efectos de que se cumpla con la carga y entrega de mercadería destinada a exportación..." (Apartado A art. 4 Convenio de Funsá).

"Sutel se compromete a mantener la normalidad del trabajo, necesarias para el cumplimiento del presente convenio y a no entablar ningún conflicto sobre los términos y plazos acordados" (Art. 6 del Convenio firmado en Antel).

Las anteriores transcripciones son un somero ejemplo de cómo se han formulado estas "Cláusulas de Paz", detrás de las cuales se ha colado la reglamentación sindical. Por esta vía los trabajadores han renunciado a derechos legalmente establecidos. Antes de la implantación de la reglamentación sindical como cuerpo normativo, ya se están incluyendo aspectos de la misma en forma fragmentaria. De esta forma a la burguesía puede costarle poco y nada obtener sus anunciados propósitos de reglamentar la actividad sindical.

Diálogos e intercambios de por medio, a los trabajadores se les arranca paulatina e inexorablemente no solamente su salario, sus condiciones de vida, sino también sus herramientas de lucha y sus más elementales derechos.

Hacia una perspectiva...

Frente a unos convenios salariales firmados con escasísima movilización sindical detrás; donde la Central se jugó a la negociación del tema salarios en el marco de comisiones del diálogo impulsado desde los sectores gobernantes; los sectores populares continúan desacomulando fuerzas, frente al panorama de catástrofe que se avecina.

Las soluciones por la derecha aconsejan el inmovilismo, "nada se puede hacer", "la lucha desgasta", mientras el neoliberalismo salvaje continúa avanzando abiertamente o colándose calladamente en los acuerdos firmados... Nuevos esquemas tienden a instalarse en la cabeza de la gente mientras se cree desear los antiguos, sin embargo es posible vencer el desánimo, con creatividad, retomando la lucha como el único camino posible para quienes han sido despojados de todo.

ENTRE LA PATRIA Y LAS LISTAS

En este país son muchos los que opinan que el actual sistema político no sirve. Así piensa la gran burguesía, que apura para que Lacalle aplique su programa con todo rigor. Así lo expresan sectores de la clase política, a derecha, izquierda y centro. Unos se ven trabados en el gobierno actual, otros prevén que puedan estarlo en uno futuro.

En **Búsqueda**, vocero del Gran Liberalismo, se sostiene que en un año de gobierno nada ha cambiado, que "sólo se han sancionado la ley de ajuste fiscal y la ley de funcionarios públicos". Quedaron en suspenso las privatizaciones —se quejan— la reglamentación sindical (por ahora), la "revolución educativa" y la reforma constitucional "que había preparado el vicepresidente Aguirre". La culpa es del "sistema de partidos".

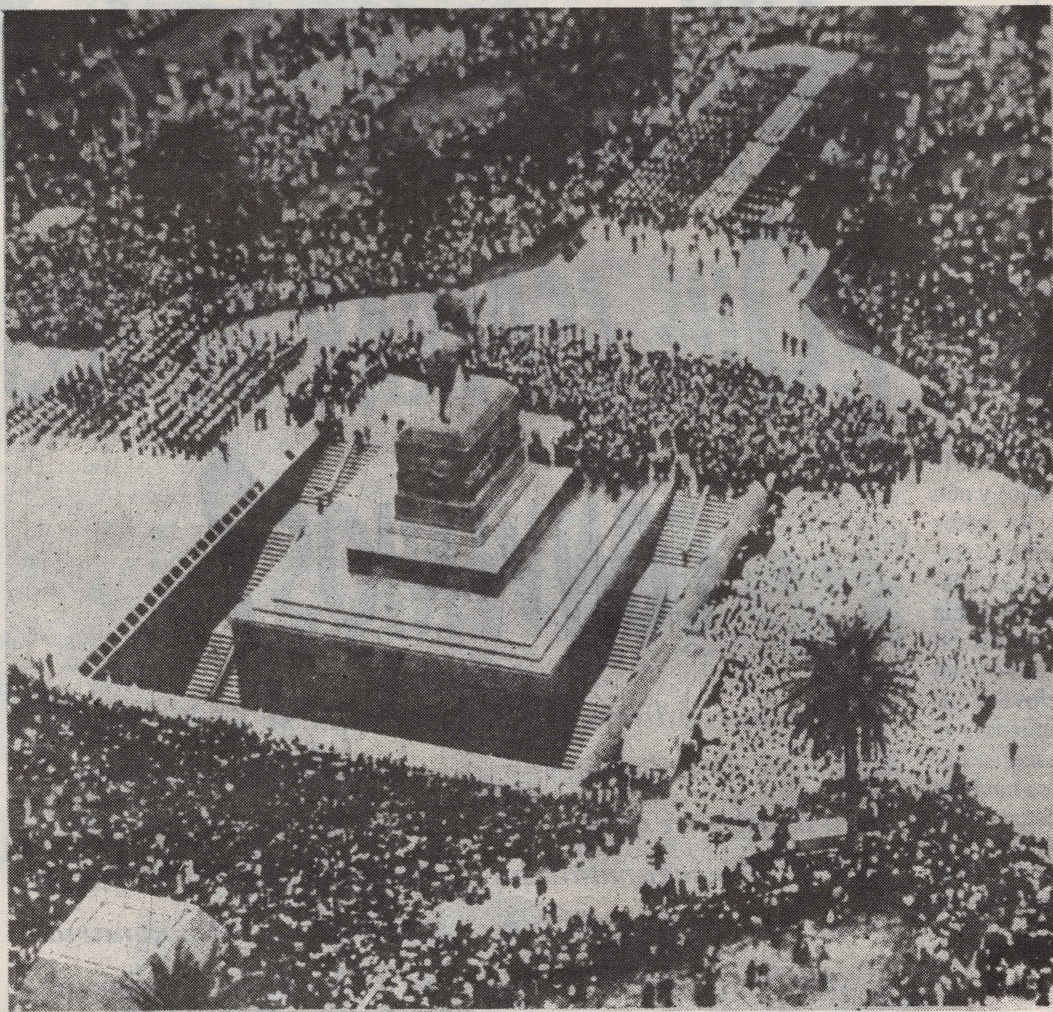
Las tortugas condenadas

En el número 32 de **Tupamaros** (5 de setiembre) sosteníamos que hay un fenómeno de fragmentación política, de atomización de lemas y sublemas, que combinado con el crecimiento de la izquierda altera la calma tradicional del sistema político. También hay una ruptura de las fidelidades: ya no hay "familias blancas" o coloradas. Y es notorio el desprestigio de la "clase" política, sumado a cierta indiferencia por "la política" que pueda facilitar la tarea pero también encubrir conductas electorales insospechadas, votos castigo, enojos inéditos.

Además —y esto es determinante— estamos en medio de un proceso de achicamiento del Estado que ataca las bases del clientelismo, esencia de los modos tradicionales de hacer política.

No se equivocaba el editorialista de **Búsqueda** cuando ubicaba la lentitud de las privatizaciones en las resistencias a entregar una "innegable fuente de poder". Ninguna clase se suicida, se ha sostenido, y menos un estamento tan lúcido como nuestra "clase" política, que ha navegado mares tempestuosos, tifones y calmas chichas. Entonces juegan a que son tortugas y el que se apura pierde.

Pero las transformaciones estructurales que vive el capitalismo no son juguete. Aun reconociendo la capacidad de resistencia y asociación que puede haber en algunos sectores burgueses locales, los cambios no son impuestos desde afuera e



Vamos a cuidarlos

ineludiblemente nos empujan hacia la integración por el camino de las privatizaciones y la apertura a la voracidad transnacional.

Y el viejo clientelismo seguramente deba dejar paso a la modernización de los partidos, llevando las definiciones al terreno de los medios de comunicación. Claro que siempre habrá algo para repartir, pero cada vez será menos.

Hay políticos que, conscientes del nuevo tiempo, intentan vanguardizar los cambios, pero la sinceridad no les dio muy buenos resultados (como al doctor Jorge Batlle o a Vargas Llosa en Perú, novelista uno, versero el otro). Parece

más redituable no decir lo peor a los electores, y después hacerlo, como enseñó Fujimori.

Hoy tenemos un panorama que pertenece al viejo tiempo. La Concendencia se ha transformado en un campo de batalla de las ambiciones locas del '94, y de las contradicciones entre diversos sectores burgueses; también en un ámbito donde muchos quieren marcar perfiles sin discrepar en lo importante. A Lacalle de nada le sirvió tener la llave de los curros, ni amenazar con gobernar por decreto, ni rezar todas las mañanas: la Concendencia es un impredecible reloj que lo deja gobernar pero no dormir tranquilo.

El Congreso de los vivos

En 1991 el bloque de poder tratará de llevar al plano jurídico la mayor concentración económica y política alcanzada desde el período de la dictadura hasta el momento actual. La reforma que ellos plantearían contiene dos aspectos principales.

El primero es la limitación de la representación proporcional; que quien gane las elecciones —así sea con un 30 por ciento— obtenga el 51 por ciento de los escaños parlamentarios (igual que en las Juntas Departamentales). El resto de los cargos sí se distribuiría en proporción a

los votos obtenidos.

¿Qué significa esto? Que quien gane las elecciones se lleva el premio mayor, el gobierno, y no tiene necesidad de muchos acuerdos, salvo para asuntos que requieran mayorías especiales. Si en algún momento la Concendencia fue una aplanadora que no quería dejar hablar a la oposición, esto otro puede terminar de transformar al Parlamento en un hermoso florero.

Pero el invento tiene sus riesgos para la derecha: ¿y si gana el FA en el '94? A cualquier cuadro político de los partidos tradicionales puede ponerse la piel de gallina pensando en ello, tal vez no tanto porque debajo de la cara de Seregni vaya a aparecer Fidel Castro, sino por la pobreza del 49 por ciento restante...

El segundo aspecto de la reforma constitucional que se plantea desde el bloque de poder es el establecimiento de circuitos electorales mucho más reducidos, apuntando a la elección de diputados por barrio. Esta fragmentación del mapa político de Montevideo favorecería a las minorías, que pueden tener —por ejemplo— el 20 por ciento del total de votos, y obtener el 30 por ciento de los representantes. No es magia, les basta con triunfar en más barrios por margen mínimo, aunque pierdan por paliza en los otros.

Ni en el Congreso de los Tontos pasaría desapercibido que se trata de revertir el avance de la izquierda en Montevideo a través de maniobras en el papel.

Poder y querer

La crisis del sistema político también se ve desde otros ángulos, pero en vez de adjudicarla a múltiples causas se le da primordial importancia a la Ley de Lemas, factor que impide que "quienes piensen de manera similar voten juntos y sumen esfuerzos".

Esto no es necesario explicarlo mucho: la derogación de esta ley permitiría, por ejemplo, que Carlos Julio Pereyra se uniera al Nuevo Espacio y (tal vez) al Frente Amplio, en vez de verse asociado al liberalismo herrero y en segundo grado al pachequismo y otros ismos colorados.

Pero la cosa no es tan sencilla, porque además de poder hay que querer hacerlo... Hace pocos años ya vimos cómo la actividad reformista, que incluía acuerdo electoral, entre la 99, el PDC y Carlos Julio, terminó cuando algunos de ellos sospecharon que podían acceder al gobierno valiéndose de la Ley de Lemas y no derogándola.

Ya terminando el año 1990 se han iniciado los trabajos pro-reforma constitucional, con la calma que permite la lejanía de las elecciones, pero sin que nadie deje de pensar en ellas. Las reuniones entre Ana Lía Piñeyrúa, Ope Pasquet, Rafael Michelini y Rodrigo Arocena, fueron "a título personal pero con luz verde de Pereyra, Sanguinetti, Batalla y Seregni".

El documento emanado del cuarteto reformista es poco más que una convocatoria a discutir. Define a la estructura política como "frágil y rígida"; destaca la dificultad que existe para conformar "mayorías estables", lo cual bloquea "el accionar transformador". Para ellos la reforma es "una de las tareas cardinales", debe ser "seriamente preparada" y lograr "un amplio apoyo popular".

La mayor definición es la de "un régimen de características parlamenta-

rias". La mayor diferencia —apenas sugerida en el texto— refiere a la visión de Ope Pasquet acerca de la correspondencia que debe haber "entre la Jefatura de gobierno y la mayoría parlamentaria".

Los promotores del Coloquio, necesitados de cerrar su breve invitación con alguna apelación histórica, dijeron: "Confiamos en que a todos nos oriente el espíritu patriótico y la amplitud de miras que hicieron posible la gran victoria del plebiscito de 1980..."

En la apelación quizás esté expresada la mayor debilidad, porque no hay antecedentes históricos cercanos que sean convincentes para entusiasmarse con la reforma. El plebiscito del '80 fue un voto contra los milicos y pocos tuvieron realmente en cuenta el tema constitucional. Va a ser difícil que, como plantea Arocena en 20/21, la reforma se transforme en "una causa nacional".

Salvando niños

La Constitución de 1967 fue una adaptación a la crisis que ya estaba instalada en lo económico y se avecinaba rápidamente en lo político. En ella se apoyó Pacheco Areco para gobernar con un par de artículos y varios miles de milicos. Tanto se apoyó en ella que la rompió, y eso fue mucho antes que sonaran las marchitas militares.

Toda dictadura busca legitimarse, y la uruguayo no escapó a la regla. Luego de abandonar los divagues corporativistas, (tiró al diablo a Bordaberry porque "quería abolir los partidos tradicionales") los cívico-militares se dedicaron a hacer la suya. Pero cuando vieron que la soga venía embarrada volvieron a intentar legitimarse, con la Constitución de 1980.

La fundamentación no era muy sutil. "Basta recordar que nos querían robar a nuestros niños. Separarlos de sus padres. Inculcarles ideas extrañas a nuestra manera de ser. Ideas contrarias a nuestra nacionalidad. Querían torcer sus sentimientos y deformar sus mentes desde la más tierna infancia. Los textos escolares de aquella época son testimonios de la agresión que sufría nuestra niñez. Si queremos que la historia no vuelva a

repetirse, que la experiencia nos sirva de lección. Hoy es mañana y tenemos que salvar a nuestros niños. Para eso necesitamos una nueva Constitución" (Publicación de la DINARP).

El triunfo del NO, del que ya se cumplieron 10 años, aventó sus sueños de perduración y les convenció de que tenían el tiempo marcado. En las negociaciones del Parque Hotel quisieron meter por la ventana lo que el pueblo había dejado afuera en el '80. Al final encontraron el camino, de la mano de Medina y Sanguinetti, poco obstaculizados por los opositores que prefirieron adelantar la salida al costo de la calidad.

Quedó vigente la Constitución del '67, solo que ahora no había necesidad de forzar su uso. De todos modos algunos de sus artículos sirvieron a Sanguinetti para impedir que sus ministros fueran censurados, amenazando con disolución del Parlamento y elecciones anticipadas.

Propiedad privada no tocar

Problemas había muchos —y muy urgentes— en 1985. El único planteo de reforma que se conoció ese año buscaba atacar a la vez la Ley de Lemas y algunos de aquellos problemas. O al menos demostrar que lo que algunos sostenían en sus programas no era para ponerlo en práctica, ni mucho menos.

En el marco de una lucha continental contra la dependencia, por el no pago de la deuda externa, el MLN invitó a todas las organizaciones políticas del país "a juntar firmas para un proyecto de reforma constitucional que incluye el no pago de la deuda externa contraída por la dictadura y la estatización de la Banca extranjera, además de un límite para los latifundios y la derogación de la Ley de Lemas".

El proyecto, firmado por Sendic, Mareñales, Huidobro y Manera, establecía un límite máximo de 2.500 hectáreas para campos de particulares, y el resto se expropiaría sin indemnizar. La reforma propuesta por los tupamaros no tuvo eco ninguno. En el Parlamento hubo risas y sonrisas cuando los hasta ayer sediciosos fueron a llevar el proyecto; es que el perfil marcado por el contenido social de la

reforma era palabra maldita, aún hoy lo es. Reformas sí, pero no más allá de posibilitar alianzas electorales.

En Brecha de la semana pasada, tal vez con gran parte de razón, Héctor Rodríguez advierte que lo que apremia es darle contenido a un proyecto nacional, porque después de ello puede resultar relativamente fácil acordar los ajustes constitucionales.

La derecha cocina su reforma a fuego lento, y tiene mayorías como para alentar esperanzas. La izquierda (y el cada vez más voluminoso centro) se empeñan en conversaciones de las que —por ahora— poco sale. Todos quieren salvar la patria, dicen, pero el juego de las listas no desparece de sus cabecitas.

Porque es innegable que detrás del tema se agitan las alianzas políticas para el '94 y después. Hace pocos años la sola mención del Frente Grande provocaba cierto fastidio político, pero hoy todos transitan por el mismo camino. Sin duda este tema —la reforma constitucional— puede servir para aglutinar las fuerzas Frente Verde y otras que se desgajen del bloque de poder, pero habrá que poner atención al tema programático, para no encontrarnos luego con que nuestro programa es el de los aliados ¡cuidado con el tobogán de las rebajas!

Seguramente el año '91 deba escuchar muchas opiniones sobre diversas reformas electorales. El tablero político está recargado y es complicado jugar en él. El FA y sus grupos componentes tendrán que hacer un repaso de sus objetivos de mediano y corto plazo, y fijar una estrategia acorde. En este momento, tras cada opinión se traslucen diversos objetivos, estrategias, vías y concepciones.

Por último, deberíamos estar atentos a las voces de abajo, que seguramente nos hablen con otro lenguaje, en medio de una crisis que se va acentuar. Lacalle promete hacer de este verano y el próximo otoño un tiempo muy duro para el movimiento popular, y tal vez la reforma constitucional pierda el centro del escenario.

No estaría mal, si lo pierde ante el protagonismo popular, ante reclamos y luchas que pidan en la calle lo que se les niega en otros ámbitos.



El tema de la integración hunde sus raíces en la historia de la emancipación de América Latina. El pensamiento federal de Artigas reposa en la idea de "Patria Grande", de unidad americana. Pero la concepción integradora de Artigas y Bolívar que encontró ecos tardíos por estas tierras en figuras históricas tan distintas como Felipe Varela y Bernardo Berro, basaba su desenvolvimiento en la integridad de la soberanía política y económica de los pueblos, en el énfasis puesto en la producción, en el libre comercio entre iguales y en la protección de ese desarrollo de la rapacidad imperialista que ya entonces se descargaba sobre América Latina, propósitos muy distintos a los que pretende el MerConSur.

Antecedentes

Las tendencias de la economía mundial determinan una creciente ampliación de los espacios económicos, las unidades de producción se dimensionan en proporción directa a la complejización de los procesos productivos y a los requerimientos tecnológicos. Es en esas condiciones —y más aún en los países escasamente desarrollados— que la integración se transforma en un imperativo, para desarrollar la propia economía y competir con probabilidades de éxito en los mercados más dinámicos.

Luego de la segunda guerra mundial y tras de aniquilar por la asfixia o la violencia armada los rebotes de desarrollo capitalista independiente, surgidos en América Latina en la década del cuarenta

liberalización comercial fue la ALALC de los años '60. En los '80, con el propósito de impulsar acuerdos bilaterales se crea la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración). Esta nuclea once países que concentran el 90 por ciento de la producción de América Latina, el 80 por ciento de sus exportaciones y más del 80 por ciento de la población; sin embargo, en los hechos la ALADI fue incapaz de dinamizar los procesos comerciales en la región, al punto de que los volúmenes de comercialización son los mismos que los existentes al momento de su fundación. Se generaron acuerdos bilaterales que arrojaron modestos pero buenos resultados, en cuanto al incremento de los volúmenes de comercialización. Son ejemplo de ello el PEC (Protocolo de Expansión Comercial) firmado por Uruguay y Brasil y el CAUCE (Convenio Argentino Uruguayo de Complementación Económica).

Pero en 1986 Argentina y Brasil acordaron el comienzo de un proceso de integración que tenía características distintas a las de la ALALC y la ALADI. El nuevo convenio se basaba en el intercambio de bienes de capital y en la complementación productiva. Los protocolos preveían fondos comunes para equilibrar los comercios, en caso de déficit de alguna de las economías. En 1988 ambos países acuerdan conformar un Mercado Común en un plazo prolongado. Pero en el mes de julio del presente año se decide culminar el acuerdo con el "arancel cero" para 1995. Recién entonces Uruguay se incorpora al acuerdo al tiempo que solicita que se curse invitación a Paraguay. Chile, que participaba de la reunión, decidió no integrar lo que a partir

Bajo las siglas de MerConSur parece concretarse el proceso de integración anunciado a lo largo de tres décadas, a partir de lo que fue el proyecto de Asociación

Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). La incipiente del tema impide reconocer, bajo las apariencias, todas las implicancias de futuro del acuerdo. Este involucra a Brasil, Argentina, Uruguay

INTEGRACIÓN "LA VERTICAL HEMISFÉRICA"



y cincuenta, los Estados Unidos, requeridos por la acelerada transnacionalización de su economía, comienzan a impulsar en el Cono Sur acuerdos de libre comercio que allanan el camino a su producción, ávida de penetrar en regiones antes protegidas. Simultánea y complementariamente crean, junto a otros países desarrollados el GATT, para establecer políticas de protección para sus propias economías, en aquellas áreas en donde los países subdesarrollados podían competir con probabilidades de éxito (sobre todo en el sector agrario).

De la ALALC al MerConSur

El primer intento para promover la

de entonces comenzó a denominarse MerConSur.

El "Verticalismo hemisférico": América para los estadounidenses

Pocos días atrás, en declaraciones formuladas en Brasilia, George Bush, refiriéndose a los acuerdos de liberalización económica y en particular al plan continental que nomina y patrocina, afirmó que inauguran el "verticalismo hemisférico, que nos separa claramente de Asia Oriental y Europa".

Las palabras del presidente estadounidense, versión actualizada de la doctrina

Monroe, indican las diferencias cualitativas existentes entre el MerConSur y los anteriores planes de integración. Este se da en el marco de la reestructuración del mundo en bloques de dominación que tienen como eje a Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo, las nuevas hegemonías rebasan el concepto clásico de nación. Ya en 1987, Estados Unidos tenían la balanza de pagos más deficitaria del mundo y el mayor volumen de deuda externa. Esto significa que un enorme porcentaje de capitales ha emigrado de Estados Unidos. Son esos capitales transnacionalizados los que hoy están repensando y reformulando los alineamientos en el mundo entero. En ese marco, el MerConSur aparece como la culminación magistral del proyecto neoliberal que, dentro de la región, favorece al polo industrial y transnacionalizado de San Pablo. Las consecuencias de mediano plazo en países como Uruguay o Estados como Río Grande (que tienen economías similares) serán catastróficas, precipitando la quiebra de la mayor parte de los renglones productivos. De esa crisis se salvarán seguramente la cebada, los lácteos y poco más. Lo que sugiere que esta reestructuración "salvaje" del orden económico provocará realineamientos políticos dentro de la región.

La transnacionalización del atraso

Ahora bien, cabe preguntarse si este proyecto de integración (que en realidad es tan solo de liberalización comercial) potenciará la "eficiencia" y la "modernización" de estructuras productivas

incapaces de competir en las áreas más dinámicas. La respuesta es negativa. El acuerdo de Brasilia ni siquiera menciona la modernización productiva, es agresivo "para adentro", en tanto elimina a los menos competitivos del área (los más) y selecciona a los "más aptos" (los menos). Pero si los vinos mendocinos —por ejemplo— prevalecerán en la región, ninguna medida se toma para que compitan con los vinos franceses en los mercados internacionales. Las diez comisiones que funcionan en Brasilia sentando las bases del acuerdo, no hacen ni mención a los aspectos productivos.

Lo anterior hace pensar que las transnacionales que propulsan el MerConSur no controlan los segmentos más dinámicos de la cadena productiva internacional. Las cuatro economías que conformarán el MerConSur reproducen la misma producción sin cambios desde hace tres lustros y la mayor parte de los rubros que exportan ya no son competitivos en el mercado internacional. Irónicamente, en nombre de la "modernización" se transnacionaliza la economía en beneficio de las transnacionales más atrasadas.

Uruguay y el MerConSur

El Uruguay se integra al MerConSur con el perfil más bajo de su historia. Paradójicamente la Cámara de Industrias, que en 1988 se negó a incorporarse al propósito argentino-brasileño de impulsar el Mercado Común, dio el visto bueno en 1990. Tal vez a los industriales uruguayos no les quedara otro camino, ya que la continuidad de la economía especulativo-

y Paraguay, países que se comprometen a adoptar el "arancel cero" para enero de 1995.

Pero el impulsor y principal beneficiario de la liberalización comercial plasmada en el MerConSur

es el capital trasnacional de inspiración estadounidense el cual, por boca del presidente George Bush, saluda la iniciativa en nombre del nuevo "verticalismo hemisférico".

REGIONAL: LIZACIÓN ÉRICA"

diaria. El acelerado deterioro de su economía, se expresa no sólo en la caída del salario total promedio sino incluso en las horas trabajadas y el nivel de producción. La producción física del segundo trimestre de este año ha disminuido casi en un ocho por ciento en comparación con igual período del año anterior, mientras el índice de horas trabajadas por obrero, para el mismo lapso, se redujo en un once por ciento, en tanto la cantidad de obreros ocupados cayó en un 6,5 por ciento.

La ratificación de la estructura presupuestal es, asimismo, funcional al ajuste fiscal y es continuadora de lo que el presupuesto ha venido siendo durante las últimas décadas, es decir creador de condiciones para dismantelar el peso del aparato estatal y, por consiguiente, generar una caída considerable de los servicios que presta el Estado, sobre todo a sectores populares (salud, educación, vivienda y seguridad social). Es particularmente dramático en ese entorno de deterioro el recorte del Presupuesto universitario del próximo quinquenio (decisivo para ponerse a punto con las condiciones creadas por la integración). En un período histórico en el que la incorporación de tecnología, la capacitación de la mano de obra y el dominio de la esfera del conocimiento científico son la condición primaria para la concurrencia a cualquier mercado, el Estado da el golpe de gracia al que fue el más importante sistema educativo de América Latina.

La "alternativa" imperialista

Si bien los sectores políticos afectados negativamente por el MerConSur se pronuncian negativamente con respecto a aquel, dicen apoyar una integración de otro signo. Esta afirmación no deja de contener cierta ambigüedad ya que deja en la sombra una interrogante fundamental: ¿favorece o, por el contrario, dificulta este modelo integrador a aquel que se preconiza como necesario?

La acción de las trasnacionales que propician este tipo de modelos integradores, virtualmente incompatible con los requerimientos nacionales, destruye sociabilidades, patrones culturales e identidades arraigadas en la historia. Y su poder es inmenso: ocho grandes trasnacionales tienen cifras de venta superiores al PBI (Producto Bruto Interno) de todos los países del mundo (con excepción de los quince más desarrollados). La General Motors funciona en el mundo entero y tiene cifras de venta y personal superiores a las manejadas por la mayoría de los Estados del mundo; sin embargo, su personería política, los vértices de su acumulación, se localizan en los tres bloques que la reestructura del capitalismo internacional ha configurado. Son beneficiarias de la revolución tecnológica que se expande por la Comunidad Económica Europea y Japón y su política está estrechamente vinculada al nuevo reparto del mundo por parte de los grandes países desarrollados; los bloques que aparecen en este reparto conducen, precisamente, a que Estados Unidos pretendan consolidar, por lo menos, su predominio en el continente americano. Se podría argumentar que al abolir las barreras nacionales, al amplificar los ámbitos de la productividad y el comercio, las trasnacionales (al margen de su voluntad) crean "polos de desarrollo",

gérmenes de una integración de otro signo, plegada a los intereses de los actores sociales del proceso productivo, es decir, de quienes constituyen en el sentido más amplio el fundamento del ser nacional.

Es innegable que esta liberalización absoluta ensanchará los espacios de la conflictividad social, potenciará una mayor coordinación de las luchas obreras y populares, que también desborden las fronteras abolidas por el capital. Sin embargo, esta propuesta de integración, que nada tiene que ver con el objetivo histórico de los sectores revolucionarios y progresistas de América Latina, será profundamente desquiciadora y por consiguiente más vulnerable frente a las determinaciones externas.

Una integración latinoamericana que opere en beneficio de las grandes mayorías deberá demoler las estructuras deformes engendradas por este modelo pseudo-integrador que no modernizará sino que hará más anacrónicas y débiles a nuestras economías, a nuestras sociedades, a nuestras culturas.

El camino a la patria grande

La alternativa popular, americanista, democrática, soberana debe estar signada por el objetivo central de mejorar los niveles de vida de nuestra gente, mediante la solidaridad, la reivindicación de sus culturas propias, la lucha contra la desigualdad y contra todo tipo de imposición imperialista. Integración que deberá respetar la soberanía de los pueblos, hoy agredida por la propuesta de Menem y de Collor. Porque esta propuesta, a no dudarlo, acentuará las desigualdades entre regiones (incluso dentro de un mismo país) y entre países, entre los diversos sectores de la economía y entre las economías de países o regiones. Porque este proyecto es hoy el mayor avance de la desigualdad en la región como forma de desarrollo de las sociedades, las economías y los Estados. Un concepto que pretenda recoger el legado de la utopía de la "Patria Grande" deberá defender, por el contrario, la idea de ser el vehículo para luchar contra las desigualdades que el capitalismo, en su proceso de avance, ha instaurado en nuestros países, pues esa es su esencia.

Con el MerConSur, la política neoliberal alcanza su punto máximo de madurez. Nunca la correlación de fuerzas fue tan favorable para el imperialismo, al punto de poder imponer su programa hasta las últimas consecuencias. Nunca tampoco fue tan profundo el desconcierto de los antimperialistas ante una nueva vuelta de tuerca en la explotación.

No obstante, el "nuevo" programa antimperialista, el que debe expresar y dar objetivos a los que son arrojados al marginamiento económico y cultural, ese nuevo programa pertenece al futuro y aguarda a la otra integración, la verdadera, la que surgirá indefectiblemente de este mundo "sin fronteras", en el que los trabajadores americanos podrán reconocer una identidad que les viene desde las raíces de la historia y que los reconoce como protagonistas de la integración querida y postergada una y mil veces desde que en tiempos que ya son memoria alguien imaginó un sueño de Patria Grande. ★



financiera en el Uruguay ha cerrado todas las puertas a un desarrollo autónomo de renglones productivos de punta. No es casual que Chile se haya marginado discretamente de la iniciativa, en tanto la reestructuración de la economía chilena durante la dictadura militar la dotó de capacidad para maniobrar en ciertos

espacios de la economía mundial que no se caracterizan por el atraso. No es casual tampoco que la burguesía trasnacionalizada de Chile mire al Pacífico y desdeñe la alianza con las trasnacionales en decadencia que impulsan la creación del MerConSur. Claramente Uruguay integrará el mercado regional con una función subsi-

EL INFIERNO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Este es un extracto del libro "Las violaciones de los derechos humanos en Estados Unidos", escrito por el periodista argentino Gregorio Selser. El es un profesional que ha dedicado su vida a la defensa de los intereses y

la soberanía de los pueblos latinoamericanos, un estudioso de nuestra realidad y su obra ha sido un gran aporte en la lucha de los países pobres contra el imperialismo yanqui.



El 28 de agosto de 1963, una de las enormes plazas del centro de Washington estaba repleta de gente venida desde todos los confines del país. Ante el monumento al presidente Abraham Lincoln se efectuaba un mítin espectacular. Ese día se escuchó el célebre discurso del líder negro Martin Luther King, "Yo tengo un sueño". Han transcurrido desde entonces 27 años.

¿Qué fue del sueño de King? El presidente de la Liga Nacional Urbana, John E. Jacob, escribe: "Las viejas formas de racismo florecen junto a la más sutil discriminación y su renacer está siendo inspirado por la negativa de la administración a reconocer que el problema sigue aún sin resolverse".

La denuncia de Jacob sobre la ceguera gubernamental es confirmatoria no sólo ante la situación de los negros, sino también ante todo lo que tenga que ver con derechos humanos. La táctica es ignorar las violaciones que se cometen en Estados Unidos contra grupos étnicos, sindicalistas y disidentes de la política del gobierno.

De esta manera rige una tácita autoabsolución gracias a la cual en EEUU la policía no practica jamás detenciones ilegales, no hay torturas ni tormentos físicos o psicológicos ni ningún otro tipo de violencias contra los delincuentes comunes o contra detenidos políticos y sociales y, claro está, ni por casualidad se provocan muertes o desapariciones. Y, de modo alguno, existirían prisioneros de conciencia, contestatarios ni luchadores independentistas.

Es la imagen que EEUU exporta y publicita: una nación elegida por los dioses a la que hay que imitar.

Al mismo tiempo que se adjudica el papel de juez en los asuntos de derechos humanos, este país evita la obligación de aceptar compromisos internacionales o respetar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en particular los derechos socio-económicos y varios de los derechos políticos establecidos en dicho documento que fue proclamado y aprobado por la Asamblea General de la ONU el 10 de diciembre de 1948 y que en su parte dispositiva reza así: los EEUU han rehusado adherirse a los documentos elaborados con base en esta Declaración Universal: el Convenio Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos, la Convención Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales, así como a la Convención Internacional de Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial y la Convención

Interamericana sobre Derechos del Hombre, así como a numerosas convenciones adoptadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre derechos de asociación y defensa del derecho a la organización, sobre la eliminación del trabajo forzoso y a los contratos colectivos y otros, y a documentos de la UNESCO tales como la Convención Contra la Discriminación de la Enseñanza.

Encarcelar el espíritu

En 1988 se constituyó en EEUU una organización llamada *Freedom Now* (Libertad Ahora) para lograr que las autoridades concedieran el *status* de presos políticos a encarcelados por sus convicciones y por ejercerlas con apego a la Constitución y las leyes.

La organización presentó una lista incompleta de 128 nombres y denunció que, con violación de las normas jurídicas y del derecho internacional, "muchos presos políticos son sometidos a torturas y a un trato brutal e inhumano que humilla la dignidad del individuo". Confirmaron, además, que el gobierno estadounidense crea con antelación a los juicios una imagen de criminales de los presos políticos para impedir audiencias justas y públicas.

La represión más notoria se ejerce contra los activistas de movimientos antimilitaristas. El Tribunal Federal de Kansas City condenó en abril de 1985 a dos pacifistas: Helen Woodson, madre de 11 hijos, y al reverendo Carl Kabat, a 18 años de presidio cada uno. En 1987, los reverendos Thomas McGanan y Dexter Lantot, el ex militar Greg Boertje y Lin Romano recibieron penas de hasta 15 años de reclusión.

La población de color en EEUU está en desventaja ante sus compatriotas blancos. El promedio de vida de los negros es actualmente de 69,4 años mientras que el de los blancos es de 73,4. O sea, viven menos y viven peor.

Según el informe *Confidential Draft Report by White House Task Force on Infant Mortality* los niños negros son los más perjudicados. Por cada mil nacidos 17,9 mueren antes del año. Uno de cada 12 de los sobrevivientes morirá en un acto de violencia antes de cumplir los 25.

Anualmente son detenidos por la policía un promedio de 2 millones de negros. El 46% de los presos en el país son de color y esta cifra crecerá por la propagación de la narcoadicción que es el flagelo que está consumiendo a las comunidades junto al SIDA y el homicidio.

Tierra amada

Trescientos setenta y un tratados que el gobierno ha firmado con la mano los ha borrado con el codo burlándose descaradamente del pueblo indio norteamericano. Después que los colonizadores echaron a los aborígenes de sus tierras a sangre y fuego, en 1827 se estableció un organismo para "civilizarlos y emanciparlos" y se les asignaron territorios reservados donde pudiesen vivir hasta que se habituaran a las costumbres y la vida social del hombre blanco.

De un total de 792 mil indios, 220 mil viven en 210 reservaciones. A pesar de las intenciones de los blancos de que se asimilaran a sus costumbres, esto ha sido imposible porque no han recibido de ellos más que represión, injusticia y discriminación. En los pueblos indios reina la desesperanza: la mortalidad infantil es diez veces mayor que en el resto del país; su expectativa de vida es la más baja; el desempleo alcanza a un 90% y son víctimas del analfabetismo, la drogadicción, enfermedades carenciales y alcoholismo. A pesar de ello el crecimiento de la población es tres veces mayor y por ese motivo han sido esterilizadas el 42% de las mujeres y el 10% de los hombres.

La lucha del pueblo indígena por sus derechos humanos lleva ya un par de siglos y las banderas reivindicativas de los jefes de antaño como Sitting Bull, Crazy Horse y Gerónimo no se han arriado con el tiempo. Otros han tomado sus emblemas, muchos de ellos han muerto en la batalla y no pocos permanecen en las cárceles estadounidenses acusados de cualquier cosa.

La tierra es la causa principal de la lucha del pueblo indio. Fue empujado de las áreas fértiles a vivir en terrenos áridos, de los valles a las montañas, a lo largo de un proceso de crimen y despojo. Hoy son "culpables" de habitar lugares que contienen petróleo, oro, cobre, uranio, carbón, níquel... Diversas corporaciones trasnacionales se han apropiado de las zonas y el gobierno les habla de reubicación. "En nuestra lengua no existe esa palabra. Irse del propio lugar significa desaparecer y no ser visto nunca más", explica una vieja navaja.

En Black Hills, en Dakota del Sur, los sioux son víctimas de la contaminación ambiental producida por la explotación de las minas de uranio.

El luchar contra todo esto que los está matando es motivo para que los indios norteamericanos sean llevados a los tribunales y sometidos a juicios viciados

después de los cuales nadie queda libre.

Como expresó el abogado defensor de Peltier, Kinstler, vicepresidente del *Center for Constitutional Rights*: "Ya no necesitamos las masacres del siglo XIX. Los tribunales lo hacen mejor y no queda sangre visible que manche nuestro sagrado honor".

La huelga larga, trampa mortal

Desde la llegada de Ronald Reagan a la presidencia se creó el clima favorable para una ofensiva contra los sindicatos, situación que no ha cambiado hasta hoy.

El plan, desde un principio, fue limitar los derechos legales de los gremios, disminuir la cantidad de sindicatos, liberar a los empresarios de obligaciones y reglamentaciones, utilizar más ampliamente los aparatos represivo y judicial para aplastar las huelgas, imponer a los obreros condiciones desfavorables en los contratos colectivos y, por último, conseguir la disminución de los salarios y prestaciones sociales otorgadas por las empresas.

Para conseguir todo esto el gobierno se sirvió de varias tretas. Por ejemplo, cuando los obreros presentan una solicitud para organizar un sindicato, no los atienden durante meses. Esto permite a los patrones emprender acciones disuasorias, tales como despedir a los activistas, amedrentar al resto de los obreros o vencerlos con dádivas a renunciar a su agremiación.

Otra medida que aplican con frecuencia consiste en el retiro del reconocimiento oficial del sindicato. Según la ley, cuando una huelga ha durado más de un año, los patrones tienen derecho a exigir nuevas elecciones, supuestamente con el fin de comprobar el apoyo de los obreros a la dirección sindical. Pero, de hecho, se logra que participen en la votación sólo los rompehuelgas y la directiva cae. Es por esta razón que los paros prolongados representan un peligro mortal para la existencia de los sindicatos.

Los analistas consideran que nunca antes habían podido las compañías utilizar a los rompehuelgas tan abierta y descaradamente como en la actualidad. Ello se explica porque ahora pueden hacer atravesar los piquetes de huelga con esquiroles con la ayuda de la policía. Y, además, se ha vuelto más fácil encontrar a personas dispuestas a actuar en contra de sus intereses de clase a cambio de un mendrugo, dado los niveles de desempleo registrados durante los últimos años.

(Extractado de Punto Final)

LA POLÍTICA CARCELARIA ESPAÑOLA

El 27 de setiembre de 1975 —54 días antes de morir— el Dictador por la Gracia de Dios Francisco Franco hacía cumplir la sentencia de muerte sobre cinco detenidos políticos. Los fusilamientos levantaron voces de protesta en todo el mundo, mientras la prolongada agonía del generalísimo abría la disputa por la sucesión. El regreso a la democracia parlamentaria abriría las puertas de la Comunidad Económica Europea.

El modelo de salida política, el pasaje de dictadura a democracia, fue observado con atención en el Cono Sur latinoamericano, que buscaba el mismo tránsito. Como en España, estas tierras vieron el paso atrás de los dictadores, pero no las transformaciones económicas y sociales que significaran que la democracia había llegado de verdad.

Las burguesías latinoamericanas y los gobiernos por ellas aceptados intentaron disfrazar sus políticas económicas —excluyentes de las mayorías— con referencias y llamados a “pactos sociales” similares al de España, al Pacto de la Moncloa.

Cuando la transición española dejó paso a elecciones libres, triunfó el Partido Socialista Obrero Español, liderado por Felipe González. Este y el rey Juan Carlos I de Borbón y Borbón han simbolizado la “nueva” España, y han sido fuente de retórica democrática para muchos de nuestros líderes políticos.

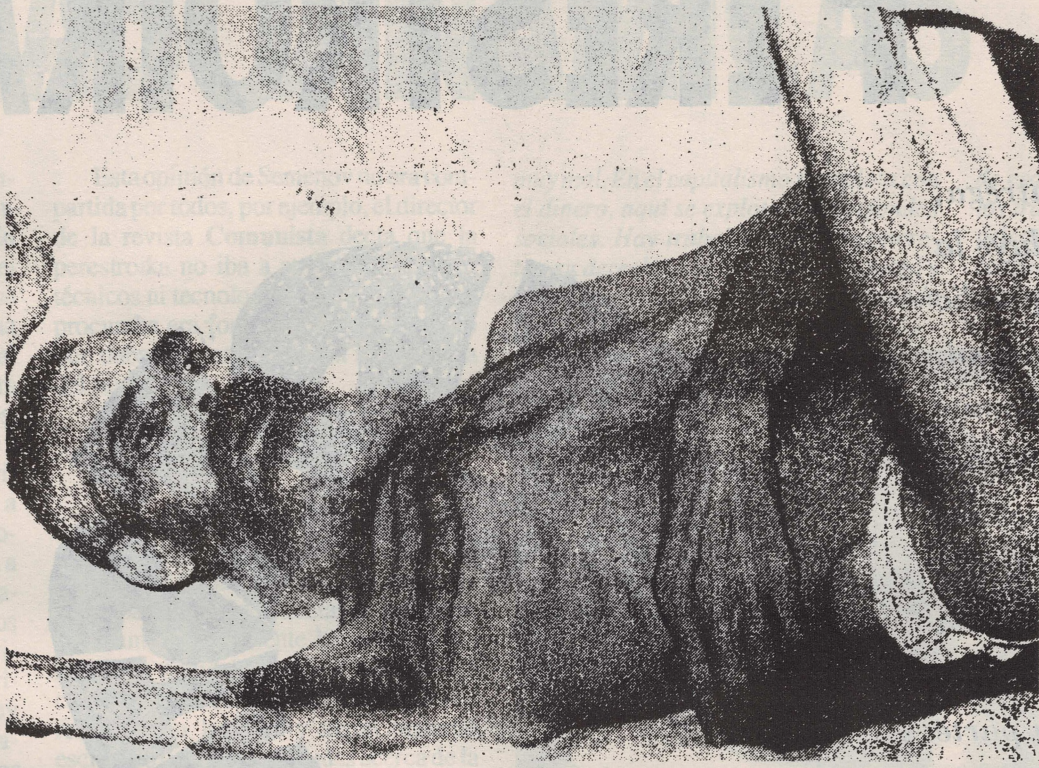
La democracia española significó la prolongación de la sociedad franquista por otros medios, sin desconocer que ha permitido cierta movilidad social en los estratos medios. Las carreras políticas han abierto espacio a nuevos ricos, generalmente a través de la corrupción y el tráfico de influencias.

El regreso a la democracia electoral no terminó con la lucha armada de grupos separatistas y revolucionarios. Muchas víctimas de una y otra parte han jalado el período posfranquista. Centenares de presos políticos han ido a parar a las cárceles.

En junio de 1981, tras un acuerdo con intermediación de la Cruz Roja, los presos políticos fueron concentrados en pocas cárceles, donde se aseguró para ellos una vida digna y el respeto a sus derechos humanos. Allí estudiaban, trabajaban, vivían.

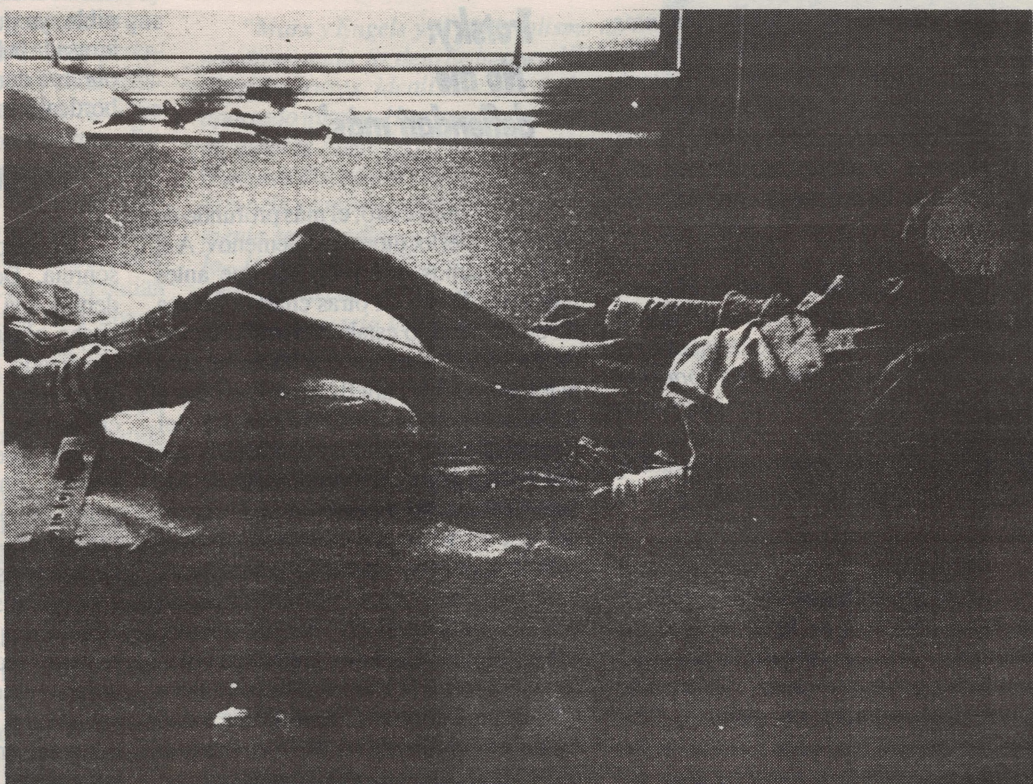
Nueva política

En ese marco, en setiembre de 1989, otro acuerdo entre los presos y el Director de Prisiones, refrendado por una jueza, ratificó lo anterior y aseguró a los detenidos facilidades para estudiar. Muchos de ellos llevaban ya más de 10 años entre rejas.



El pasado 30 de noviembre se cumplió un año del inicio de una huelga de hambre por parte de varias decenas de presos políticos españoles. Pese a ser alimentados por la fuerza, atados a sus camas, ya murió uno de ellos, y otros están en

grave estado. Los presos —pertenecientes al partido Comunista Español Reconstituido (PCE-r) y a los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO)— reclaman contra una política carcelaria destinada a conseguir su destrucción física y síquica.



Pero pasadas las elecciones el Director de Prisiones manifestó a la jueza que nunca había pensado cumplir el acuerdo alcanzado, y dio comienzo a una política carcelaria que tenía —tiene— como objeti-

vo la destrucción de los presos.

La primera medida fue dispersar a los detenidos políticos en 25 cárceles de todo el país, apuntando al aislamiento de sus familias, del mundo, hasta de sus propios

compañeros de infortunio. A eso se agregó la inseguridad física y síquica, producto de amenazas, castigos y apaleos. Ya estaban borradas las diferencias entre el franquismo y la democracia en lo que a política carcelaria se refiere.

En realidad, la vida de los presos pasó a ser una condena a muerte disimulada. Mientras toda Europa se hacía eco, estremecida, de los horrores del Este —muertos viejos y nuevos— prefería hacerse la desentendida de este “Gulag” democrático y “socialista”. Situación que se da además en Alemania, donde los presos de la Fracción Ejército Rojo viven una situa-

ción idéntica en formas y consecuencias, y seguramente en objetivos.

Razón de Estado

Ante esto, varias decenas de presos iniciaron una huelga de hambre, último recurso del que no tiene más que su vida. Piden la “reunificación”, es decir volver a compartir la misma cárcel y dejar de estar a merced de los malos tratos.

Las autoridades se negaron a dialogar y, a medida que los huelguistas se iban debilitando, dejaron el tema en manos de jueces y médicos. Se presionó a la prensa para que escondiera el tema, y cuando los hechos se conocieron optó por encaminar la discusión hacia la duda ética: ¿se podía dejar morir a los presos? ¿era válido el derecho a dejarse morir voluntariamente?

En cambio el tema principal iba por otro lado: el derecho a una vida digna, aún en la cárcel... salvo que la justicia haya regresado al “ojo por ojo y diente por diente”, y no se quiera admitirlo.

El ministro de Justicia, Enrique Mugica, alegó que la huelga era “ficticia”, y que recién hablaría cuando muriera el primer preso. Los huelguistas fueron atados a sus camas y alimentados a la fuerza. El 25 de mayo, a los 177 días de iniciada la medida, murió José Manuel Sevillano, jornalero andaluz que militaba en el GRAPO. Otros estaban al borde de morir o ya sufren secuelas irreversibles. Y el gobierno permanece sordo y mudo, reprime a familiares y manifestantes, persiste en una política inhumana.

Es necesario que se conozcan los hechos, y que aquel “modelo” pase por el cernidor de la verdad. El nombre de “socialista”, tanto como el discurso socialdemócrata, no pueden ocultar que la razón de Estado exige la destrucción de quienes se oponen al sistema. Los uruguayos sabemos de eso.

★

PERESTROIKA : LAS

Con esta entrega, **Tupamaros** concluye la disertación que dio **Eduardo Bonomi**, integrante del Comité Central del MLN, con motivo de su reciente visita a la URSS integrando una delegación del Frente Amplio. Esta última parte está referida a la charla mantenida con los integrantes del Comité soviético de solidaridad con los pueblos de América Latina. Se cierra el capítulo con algunas consideraciones generales en las que se hace una breve evaluación de la visita.

El Comité soviético de solidaridad con los pueblos de América Latina surgió en 1984 para apoyar la lucha de los pueblos contra las dictaduras. Actualmente alegan que la situación cambió, por lo que preconizan la sustitución de la confrontación por la búsqueda del entendimiento. Dicen tener relaciones con todos los partidos y entre sus más recientes interlocutores mencionaron a Baráibar del Frente Amplio y a Puig y Jorge Battle, un herrero y un colorado, respectivamente.

La nueva solidaridad

Este Comité se manifiesta independiente del Comité Central del PCUS y nos expuso algunas reflexiones acerca de la idea que la "vieja mentalidad" tenía acerca de la solidaridad. Rechazaban por ejemplo como ilegítimas las intervenciones militares de la URSS en países que giraban en su órbita de influencia; "Esto no es internacionalismo, es intervención realizada con nuestras propias armas. La solidaridad anterior de la URSS fue ilegal, sin consulta con el pueblo ni con el Parlamento y por lo tanto ilegítima".

El Presidente del Comité, que era quien hacía estas afirmaciones, también cuestionaba duramente a Cuba por dis-

crepar con el voto de condena a Irak en las Naciones Unidas.

"La solidaridad con los movimientos de liberación nacional tiene como fundamento la resistencia a un régimen autoritario e intolerable", decía nuestro interlocutor. Todo eso estaba muy bien pero le preguntamos "Y a todo esto, ¿la solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo de este comité?"

"Bueno, buscamos cambiar el nombre del Comité integrando el concepto de cooperación con los pueblos latinoamericanos, entendiendo esto como cooperación con los gobiernos. Pero igualmente mantenemos relaciones cordiales con el Frente Amplio y podrán venir a estudiar a Rusia becados recomendados por el FA"

Luego arriesgó una opinión que fue un lugar común a lo largo de nuestro itinerario: "Si la perestroika no funciona va a haber golpe de Estado". Le preguntamos "¿en nombre de quién?". "En nombre del pueblo —dijo— como se ha hecho desde Nerón a nuestros días. Es que los militares podrán pertenecer al Partido Comunista o no, pero ante todo son militares y tienden a mantener el orden constituido". Cuando preguntamos cuál era el orden constituido, si la perestroika, lo anterior o alguna otra cosa,

no tuvimos respuesta.

Trotsky:
"No me defiendan más"

Pero el más claro, el más profundo de nuestros interlocutores fue Semenov. A él le formulamos una pregunta que antes habíamos hecho en otras charlas, acerca de en qué estado estaba la rehabilitación de Trotsky. Sabíamos que había llegado la rehabilitación para Bujarin, Zinoviev y Kamenev pero no para el fundador del Ejército Rojo. Nos habían contestado que eso no era cosa del Partido sino de los historiadores, pero Semenov nos respondió que el tema era complejo ya que, paradójicamente, quienes actualmente están más interesados en su rehabilitación son los cuestionadores del socialismo. Ellos —según Semenov— pretenden colocar a Trotsky a la misma altura de Lenin y Stalin para afirmar su tesis de que todos los males comienzan en 1917, en ocasión del establecimiento del socialismo, en contra de los que afirman que el proceso es de deformación y se comienza a verificar luego de la muerte de Lenin, por lo que —concluía— el tema de la rehabilitación de Trotsky —como otros— es dudoso como forma de medir el avance del socialismo.

Minoría en la minoría

Semenov, quien disertó sobre "El criterio del progreso social en América Latina y la teoría del socialismo", decía que el socialismo debe ser obra de los pueblos, de los trabajadores y no de las minorías que actúan en su nombre. Fue entonces que le preguntamos si el proceso de la perestroika no era también la obra de una minoría dentro del Partido Comunista. Semenov fue aun más lejos, dijo que la perestroika era la obra de una minoría intelectual del Comité Central del Partido Comunista.

Y explicó por qué acontece eso. Narraba que en 1962 se produjo —en tiempos de Jruchev— un gran levantamiento minero con apoyo de los obreros fabriles de la región que fue literalmente aplastado por el ejército. A partir de allí, en la producción se comenzó a verificar un curioso fenómeno: no se cumplían los volúmenes de producción previstos en el Plan ni tampoco sus requerimientos de calidad. Se habló de boicot, de mala gestión de los directores de empresa, se buscó corregir todos esos aspectos pero la ineficiencia proseguía. Los stock de materia prima, los insumos, la estructura misma del plan no registraban fallas pero lo que fallaba era otra cosa, era el factor humano. Sucede que los trabajadores —bajo el socialismo, el capitalismo o el régimen que sea— son cualquier cosa malos tontos y cuando una vía de lucha se les obstruye recurren a otra y en este caso comenzaron a trabajar a desgano. Recién en 1985 se hace conciencia de eso en el seno del Comité Central y aun así es sólo una minoría la que lo percibe. Y no podía ser de otra manera ya que solo podían acceder al conocimiento de las causas del problema quienes tenían la información y la globalidad, que no eran muchos. Se había llegado pues a una situación insostenible, ya que si se sumaba a una tecnología atrasada la falta de voluntad productiva de los obreros durante veintitrés años, la situación bordeaba lo catastrófico.

Vanguardias y vanguardismos

Nosotros preguntábamos y Semenov sonreía. Decía que nuestras preguntas se debían a la idealización de la que habíamos hecho objeto a la URSS, porque habíamos idealizado su nivel en la construcción del socialismo y ahora veíamos que la realidad era distinta.

Esa fue la primera oportunidad —y la única— en que nos apartamos de nuestro papel de observadores que se limitaban a preguntar —aunque obviamente la naturaleza de nuestras preguntas era significativa— y arriesgamos opinión. Personalmente le dije a Semenov que en mi caso no era así y que durante décadas habíamos polemizado con quienes efectivamente idealizaban al modelo soviético y que eso se expresaba fundamentalmente en el tratamiento del tema de la vanguardia. Precisamente quienes idealizaban ese u otros modelos los proponían como vanguardia para los trabajadores del mundo, pero habíamos quienes pensábamos que eso era erróneo, y que lo era al margen de la consideración de las excelencias de tal o cual modelo porque en la lucha por el socialismo



MINORÍAS DINÁMICAS

no hay Estados-vanguardia, sino pueblos-vanguardia ya que la lucha se procesa fundamentalmente entre clases y no entre Estados. En ese sentido la vanguardia en la lucha por el socialismo la tendrían aquellos pueblos que más y mejor estuvieran avanzando en la lucha por el poder. Pero sucedía que el arribo al poder generaba nuevas contradicciones. Era entonces que aparecían los compromisos, propios de quien debe sostenerse en el poder y al mismo tiempo hacer frente a los requerimientos materiales de su pueblo y eso, a menudo trae como consecuencia que se comiencen a ver los intereses internacionales a través del cristal de esas necesidades nacionales que pautan el desarrollo de los nuevos Estados. De allí, a querer plegar a los movimientos revolucionarios del mundo a la priorización de esas necesidades, hay un trecho muy corto. En definitiva, no era casual que hiciéramos nuestra la consigna de Artigas tomada por el Frente Amplio de que *"nada podemos esperar sino de nosotros mismos"*. Podemos esperar una complementación solidaria con los pueblos que están luchando por el poder, pero cuando han llegado a esa fase ya esto se vuelve problemático.

Semenov se mostró acorde y agregó lo que sería una crítica a quienes luchan por el socialismo en América Latina: *"Ustedes son americanistas en la lucha por el poder pero no levantan programas americanistas cuando llegan a él y eso debilita mucho las perspectivas del movimiento"*. Tanto coincidía Semenov con nuestro punto de vista que agregó el ejemplo de la polémica entre la URSS y China. *"Ambas se consideraban la vanguardia y en definitiva sostenían posturas nacionalistas con proyecciones imperialistas"*.

Esgrima con Semenov

La conversación con Semenov fue muy rica y hay que dejar constancia que todo lo que él afirmaba era desde un punto de vista perestroika lo que ilustra acerca de una característica de la coyuntura política en la URSS: se sostiene la perestroika desde ópticas muy distintas y a menudo diametralmente opuestas. Además la controversia aparecía en manifestaciones de la vida cultural o cotidiana. Por ejemplo, en una revista literaria asistimos a una polémica en la que seis escritores debatían sobre el socialismo y siempre se derivaba al mismo tema: si el origen de la actual crisis se remontaba al establecimiento del socialismo en Rusia o comenzaba con el advenimiento del estalinismo, y la relación de fuerzas era pareja ya que en ese caso tres de los polemistas opinaban una cosa y tres la contraria.

Semenov también se refirió al tema. Considera que un período crítico para buscar la raíz de una serie de problemas que se actualizan con la perestroika es el que va de 1918 a 1922, particularmente las cartas de Lenin de 1922 son un excelente ejemplo de las encrucijadas frente a las que se encontraba el naciente socialismo de la URSS. *"Hoy en la URSS, —decía Semenov— para seguir avanzando en el camino al socialismo no tenemos más remedio que fortalecer la base material y humana de la producción y para superar el estancamiento nos vemos obligados a recurrir a capitales, técnicos y tecnología que solo nos pueden llegar del exterior"*.

Esta opinión de Semenov no era compartida por todos, por ejemplo, el director de la revista **Comunista** decía que la perestroika no iba a atraer capitales, ni técnicos ni tecnología y que lo único que procuraba era fortalecer el rublo, con lo que daba una interpretación monetarista del fenómeno.

La voz de la calle

La brevedad de la visita, su propio carácter programado, fue una limitación para poder trabar relación con gente de otros partidos, sindicalistas o militares, pero fundamentalmente lamentamos no habernos podido relacionar con la vida cotidiana. No obstante, las impresiones recibidas en la calle y algún material escrito no dejan lugar a dudas acerca de la crisis que se vive.

En la calle, no bien nos veían con una cámara fotográfica, nos rodeaban para ofrecernos caviar, relojes, muñecas, mujeres o rublos. Eran muy populares las remeras con la imagen de Schwazzeneger, la TV era un diluvio de video clips, se notaba una gran diferencia en los precios, sobre todo entre el mercado oficial y en el mercado negro: en el primero los precios eran módicos pero no había mercaderías a la inversa de lo que sucedía en el otro. Pero el reflejo más interesante de lo que parece ser el estado de ánimo del común de la gente tal vez lo expresen bien las siguientes líneas que resumen lo conversado con la traductora, mujer joven y que no pertenecía al Partido Comunista.

Confesiones de una apolítica

"Marx y Engels y el materialismo no nos dicen nada. Se dejó de lado en 1922 a filósofos rusos idealistas que habrían aportado mucho. Hoy la gente está ávida de autores idealistas, rusos y europeos. Nunca se discutió ni se educó a la gente en la teoría económica del socialismo, solamente se difundía —y había que aceptarlo— lo que decían Stalin y los suyos. Se criticaba al capitalismo pero no se discutía ni enriquecía la teoría socialista. El sueldo medio es de 220 rublos y un alquiler vale 250 rublos (mínimo). Hay que vivir en apartamentos compartidos. Los jubilados tienen que seguir trabajando en la ancianidad no porque lo quieran sino porque no pueden vivir. Cuarenta millones de rusos están por debajo de la línea de la pobreza, la gente compara con Finlandia —para no ir muy lejos— y ve que allí viven mucho mejor los trabajadores y los ancianos, entonces se preguntan ¿por qué nosotros no podemos vivir así? Lo que se plantean nuestros dirigentes es sencillo: los capitalistas precisan mano de obra barata. En Italia, por ejemplo, tienen que pagar mil dólares por mes a un trabajador, acá con 400 rublos ofrecen un sueldo excelente. Pues bien, que vengán acá y ofrezcan trabajo a mucha gente, esto a algunos puede solucionarles problemas, a otros los va a hacer vivir

muy mal. En el capitalismo se explota con el dinero, aquí se explota con los fondos sociales. Hay trabajadores que concretan su derecho a la vivienda, a la salud y a las vacaciones pagas, otros no ven nada

de eso durante toda su vida. En Europa los trabajadores se unen en sindicatos y pelean por sus derechos, acá los sindicatos benefician a los dirigentes y no es muy distinto al Estado".



CUBA: APUNTES SOBRE UN VERANO CALIENTE

POR JUAN NATANIEL

La Habana. Con su socialismo caribeño y fidelista, Cuba es ahora lo más parecido que hay a un laboratorio largo y estrecho en el que se trabaja a toda máquina, y donde los cardos, las rosas y las paradojas crecen como verdolagas.

No hay en la Isla perestroika, sino "rectificación de los errores cometidos en una década perdida desde el punto de vista económico", según la evaluación oficial. No se aspira mayoritariamente al multipartidismo, aunque el voto unánime de antaño cede terreno al consenso de opiniones, mientras en Miami parte de la emigración acelera planes para un gobierno futuro. Hay una permanente búsqueda del Socialismo eficiente, sin renunciar a principios de soberanía e igualdad social, en un mundo donde éstos parecen no contar. Se rechaza la propiedad privada como práctica totalizadora en la economía, al tiempo que capital privado procedente del otro lado del Atlántico o de allende al Caribe da vida a las primeras empresas mixtas, algo impensable de aplicar en el país hace 10 años. No se comparte el estilo de democracia de Occidente, aunque se experimenta un sistema de participación ciudadana en la gestión de gobierno, que pasa por cuestionar la validez de formas y conceptos, hasta hace muy poco sagrados.

Y en ese panorama, el verano que acaba de finalizar fue quizás el más caluroso de la centuria, y también uno de los más complicados de las últimas tres décadas, como antesala de lo que puede ser el invierno.

Las colas se multiplicaron, la vida cotidiana se volvió tensa a partir de un desabastecimiento creciente que incluye el petróleo, y se puso en práctica la primera parte del "período especial en tiempo de paz", como se conoce el plan diseñado por el gobierno para responder a mayores restricciones de combustible soviético, entre otros productos básicos que el país importa por carecer de ellos.

Acaban de transcurrir tres largos y calurosos meses con temperaturas superiores a los 30 grados a la sombra como promedio; época de carnavales, de playas repletas; jornada de vacaciones pagadas; momento de reponer fuerzas.

Un verano "suave"

No es un secreto que cada época, en cualquier parte del mundo, crea hasta su propio léxico. De ahí que para los cubanos menores

de 30 años de edad, "suave" sea una especie de sinónimo de "bueno". Razón por la cual la propaganda oficial acuñó el término hasta convertirlo en paradójica consigna nacional: *el más suave de los veranos*.

El lema, empero, se tradujo en la práctica en el incremento de una forma de hacer que gana fuerza desde hace algunos años, mediante una mayor atención a la juventud —sector mayoritario del país—, con resultados concretos en el aporte de los más jóvenes al quehacer económico de la nación.

Al calor de otra consigna —*cuenta conmigo*—, sumaron decenas de miles los estudiantes que, en opinión de la prensa cubana, dedicaron parte de sus vacaciones a la construcción de obras sociales, de refugios antiaéreos, y en labores agrícolas, en momentos en que la economía no puede permitirse el lujo que antes se daba, de perder cosechas completas por falta de mano de obra o incompetencia administrativa.

En la arrancada del verano finalizó la contienda azucarera, superior a los ocho millones de toneladas métricas por segundo año consecutivo; el sector de la ciencia comenzó a hacer aportes sistemáticos e imprevistos como fuente de divisas; entró en operaciones la primera empresa mixta que cobra forma en el sector turístico; y en medio de múltiples contradicciones internas, la

Unión Soviética —principal socio comercial de los cubanos—, definió en foros internacionales lo que antes había reafirmado en La Habana: "las relaciones entre los dos países no son negociables para un incremento de vínculos entre Moscú y Washington".

Muchos cubanos consideran que en la Isla "ahora se comienza a trabajar con mayor seriedad que en los años '70", pese a una realidad internacional adversa; y aunque la burocracia aún es poderosa, parece que hay esperanzas en hacer más funcional la sociedad. Pero tal consideración no evita que las pizzas que se consumen en el país sean una de las peores del mundo, ni implica que estén a la defensiva las trabas administrativas, que complican muchas cosas.

"Diez años de dejar hacer, de falta de exigencia, de igualitarismo, no pueden ser borrados de la práctica, y mucho menos de la conciencia de la gente, con la premura que requieren estos tiempos", en opinión de Carlos Aldana, uno de los dirigentes de primera línea del Partido Comunista.

Hay también por estos días más gente cansada o insatisfecha que antes, que teme o hasta añora el retorno a aquella sociedad de consumo, multipartidismo y dependencia económica, contra la cual en la década de los años '50 se revelaron los más viejos, y los jóvenes sólo conocen por referencias.

En tanto, fuera de Cuba, hay un interés especial por lo que ocurre aquí. A principios de año fueron decenas los corresponsales llegados para reportar la inminente caída del Socialismo, como se pronosticaba entonces. En el verano ocurrió lo mismo a partir de la denominada crisis de las embajadas; y en el invierno todo indica que el tema nacional seguirá despertando la atención de observadores, porque en realidad nadar contra la corriente nunca ha sido práctica de mayorías.

A Jorge Sanmartino, con su barba negra y sus vivencias de uruguayo acomodado, el hecho de que para cualquier cubano sea posible beneficiarse gratuitamente de la más moderna técnica médica —esa que determina la vida y cuesta caro en otras partes—, y que al mismo tiempo le resulte inalcanzable un frío refresco de frutas tropicales, sin hacer cola, "es una contradicción aplastante. ¡Inadmisible!".

A Silvina Bertoni, "ciudadana de tercera en mi país", según sus palabras, la miopía crónica que padece no le impidió separar las cosas y decir a modo de despedida antes de volver a Buenos Aires: "...comparando, yo prefiero mil veces los problemas de acá, prefiero mil veces la pobreza compartida de los cubanos".

No obstante, a Pedro Luis Inzúa, fotoreportero de profesión, poco le interesaron las reflexiones anteriores con tal de hacer una buena cosecha monetaria en Madrid, con las fotos que envió de la Embajada de España, cuando eran 18 los cubanos que permanecían en ella para forzar un estilo de emigración que el gobierno de la Isla no admite. Son 20 mil los cubanos que tienen permiso de salida y esperan las visas que, a cuentagotas, entrega sobretudo el gobierno de Estados Unidos.

Entre los habitantes de la Isla hay ópticas o conductas similares a la de los tres colegas mencionados. Por eso cuando se quiere conocer en qué porcentaje los cubanos apoyan o no a su socialismo, la más común de las respuestas oficiales es el referendo que sirvió de antesala a la proclamación de la Carta Magna, donde el Socialismo como sistema está definido con pelos y señales. Entonces votó a favor el 97 por ciento de los ciudadanos aptos.





Los porcentajes y las estadísticas, empero, tienden a enseñar mucho menos que las minifaldas. Además, habría que tomar en cuenta lo que representa, organizada y con las armas en la mano, otra categoría de gente, la que ha dedicado y sigue dedicando su vida a la Revolución.

De ahí que el tiempo transcurrido desde que la mayoría de este pueblo emprendió un camino social distinto al de los restantes países del área, bien pudiera ser otro indicador de la categoría de personas que han hecho posible la aventura cubana de los últimos 30 años. En cuanto a lo que queda por delante, quizás sirva como referencia un apócope muy cubano, que ahora acostumbra a gritar la muchachada en calles y plazas: *31 y pa' lante*.

Rumbo al invierno

Nadie puede imaginar en Cuba cómo será el próximo invierno si de temperaturas se trata, pero resulta evidente que las perspectivas económicas, políticas y sociales no son como para sentarse a descansar.

En la primavera anterior, más de un importante diario latinoamericano se preguntó en grandes titulares si el futuro de Cuba no sería similar al rumano con la caída de Ceausescu. Sin embargo, donde abundan los cardos, nunca han dejado de crecer las rosas.

Un elemento más definitorio que se abre ante sus ojos: o Socialismo a la cubana, con todo lo que ello requiere de tenacidad para perfeccionarlo, en medio de un embargo económico estadounidense que ahora es más agudo con la desaparición de la Comunidad Socialista europea; o colonia de una minoría de cubanos que siguió

haciendo fortuna en Miami después de 1959, que hoy tiene ascendencia política en la Administración Bush y se encuentra lista para gobernar después que las tropas estadounidenses barran a los comunistas.

Cuba no tiene fronteras con la Europa Comunitaria y el brillo de sus estantes repletos, está a las puertas de un continente empobrecido en el que Estados Unidos señorea, y en 30 años ha aprendido a hablar con voz propia en un escenario internacional donde la norma es que los pequeños callen. Y probablemente estos y otros elementos de similar naturaleza, sean los que dan vida a una tendencia generalizada, que consiste en apretarse el cinto y seguir hacia adelante, con la esperanza puesta en la potencialidad de ese gigantesco laboratorio que es toda la Nación.

Aquí se apuesta a favor de unos cuantos planes básicos: garantizar la alimentación de azúcar, cítricos, níquel, vacunas contra la meningitis, y todo lo que genere las divisas que el país no tiene; y desarrollar el turismo, sin olvidar la defensa del país. Para este año se aspira a un crecimiento económico del 2,7 por ciento.

En ese apretado campo de maniobras, las definiciones políticas de Moscú en rela-

ción con Cuba pueden tener la voluntad de incrementar sus relaciones comerciales con Cuba, y no estar en condiciones de materializar esa decisión, ha dicho Fidel Castro.

Pero las definiciones políticas de los soviéticos, sin dudas, estimulan a la dirección cubana, al tiempo que se abren perspectivas en las relaciones políticas y económicas con empresarios latinoamericanos y la mayoría de los gobiernos de la región. Brasil, donde ya existe intercambio comercial de productos médicos cubanos y se crean las bases para crear una empresa mixta, puede ser un ejemplo.

Paralelamente, China y su industria ligera van situándose en un lugar prominente entre los socios comerciales de la Isla, mientras que hechas las primeras costuras sobre el tapete de las otras repúblicas populares de Europa, la mayor parte de los nuevos gobiernos del Este no parecen dispuestos a cerrar a cal y canto sus vínculos con el país.

En el plano político, en los próximos meses debe concluir un amplio debate a nivel de cada fábrica, empresa o granja, acerca del documento base del Cuarto Congreso del partido único, previsto para efectuarse en 1991. El debate es en torno a cómo perfeccionar la sociedad, en medio de una situación económica muy crítica; y si bien algunos consideran que todo lo hecho hasta ahora está bien, la mayor parte de los habitantes del país estima que aún son muchas las cosas que hay que transformar, en opinión de Soledad Cruz, una de las más controvertidas cronistas del vespertino *Juventud Rebelde*.

Los debates fueron paralizados durante las vacaciones de verano, pero en la primera semana de setiembre renacieron con fuerza. Hasta junio hubo incluso quienes en asambleas como la de la Biblioteca Nacional, pusieron en duda la validez del socialismo en Cuba, sin que por ello perdieran sus empleos. La línea de conducta más característica, sin embargo, radica en fuertes críticas a la burocracia, la ineficiencia de empresarios y administradores y, sobre todo, al paternalismo con el que muchos cubanos consideran se ha confundido la vocación humanista que postula este proceso, y que tiene entre sus consecuencias, meter en camisa de fuerzas a la iniciativa individual.

No han perdido los cubanos ni su especial sentido del humor, ni su tendencia a la crítica, ni su sentir musical. Así fueron cuando en la llamada Crisis de los Cohetes la Isla se transformó en diana del poderío nuclear estadounidense. Y así siguen siendo hoy, cuando acaba de finalizar un verano de fuego y se avanza hacia un invierno que puede ser crudo.

Los cardos, las rosas y las paradojas no dejan de brotar.★

La Habana, 4/9/90



Los contratos políticos que establecen nuestra dependencia de Estados Unidos ya habían sido ratificados por el Cuqui Lacalle en su peregrinación a Washington. Por eso George Bush no vino a Montevideo para firmar acuerdos o declaraciones conjuntas. Hubieran sido superfluos.

George vino como militante de la ofensiva política e ideológica del neoliberalismo yanqui. Y demostró eficacia en la tarea de agitar sus consignas centrales: "nuestro objetivo común es un comercio libre para todos"; los marines genocidas de Panamá "no son fuerzas de ocupación ni de agresión"; convocó a Tabaré a echar "al diablo nuestras diferencias"; y, de paso, repitió su mensaje de paz a Saddam Hussein: "sálganse de Kuwait o los hacemos pelota".

El evidente carácter propagandístico de la gira hizo cobrar significado político a las diferentes formas de recepción, que en cierta medida clarificaron sobre las visiones con que se está respondiendo a la ofensiva neoliberal.

"Lacalle number one"

Bush le batió la cana a Lacalle: "fue el primero que me llamó por teléfono después que anuncié la Iniciativa para las Américas. Y tratamos por teléfono el tema de cómo mejor implantar los principios contenidos en ella". ¡Ligerito para colocarse el Cuqui!

El cipayismo biológico siempre tiene recompensas, y Bush elogió mercedamente a Lacalle, "ese hombre de gran visión y valentía, un líder fuerte a quien admiro muchísimo". Dime quién te elogia y te diré quién eres.

Los productores rurales del país, a quienes hipotéticamente representa el Herrerismo, no parecieron estar muy conformes con tanta obsecuencia, no demasiado conveniente a sus intereses. En una declaración pública rechazaron con energía "las políticas proteccionistas aplicadas a los productos e insumos agropecuarios por los países económicamente más fuertes". Firmaron la Asociación Rural, Federación Rural, Intergremial de Productores de Leche, Comisión Nacional de Fomento Rural y Confederación Granjera del Uruguay. Por lo menos tuvieron la dignidad

de atacar el doble discurso de los EEUU, liberal para los países dependientes y proteccionista para sí mismos.

Ni ruegos, ni exigencias, claridad

Jorge Mazzarovich señaló a Bush que: "Somos de este sur, señor presidente, altivo, digno, más allá de las condiciones de vida en que un injusto orden económico internacional nos quiere hacer jugar un papel que no es el que corresponde, ni a la historia de nuestro pueblo, ni a las necesidades de nuestra gente". Para luego preguntar-preguntarse: "¿qué mundo le vamos a dejar a nuestros hijos? y ¿qué hijos le vamos a dejar a nuestro mundo?"

El Presidente de la Junta Departamental terminó su discurso citando a Artigas: "Con libertad ni ofendo ni temo". Dijo que "es con la percepción de esa frase que viene de nuestra historia; que no perdió vigencia y que no la perderá nunca, que le expresamos a usted señor presidente, esta apretada síntesis de cómo somos, de cómo pensamos los montevideanos".

Acto seguido Tabaré

Vázquez reafirmó que "Si sigue siendo válido el principio de no hipotecar la dignidad de la gente empobrecida por deudas nacionales que ni sabían que las contraían y si lo sabían no tenían forma de evitarlas. Dos tercios de la humanidad viven en la pobreza y hay montevideanos en esa condición que refuerzan nuestro compromiso de hacer realidad el legado artiguista trabajando para que los más infelices sean los más privilegiados (...) y sigue siendo válido el concepto de que el destino de la humanidad no descansa en las rodillas de los dioses, sino que golpea pertinazmente en la conciencia de hombres y mujeres, cualquiera sea su raza, cualquiera sea su filosofía,

"COMERCIO LIBRE PARA TODOS"

Gerardo Forino. La evaluación primaria muestra que casi solamente los militantes —y mayoritariamente MPP— salieron a la calle.

Tal vez por eso el semanario *Búsqueda* pueda hablar de "indiferencia" de la izquierda, pues los trabajadores siguieron trabajando y la masa frenteamplista permaneció frente a la pantalla del televisor. Fueron convocados con declaraciones y no con actitudes concretas que animaran a protestar concretamente. El PIT-CNT no encontró conveniente realizar un paro general y los principales dirigentes del Frente Amplio no se movilizaron para rechazar la visita del representante más genuino de las políticas que perjudican al pueblo uruguayo.

Es una nueva forma de ser antimperialistas, que *La Hora Popular* describe con estas palabras: "No hubo escupidas como cuando la venida del secretario de Estado Dean Rusk —¿te acordás, Ronald Rojas?— o automóviles incendiados en el centro o barricadas y choques con la policía. Esta ciudad ahora es distinta: con bailes de disfraces, con ironía, se dijo con claridad que el presidente Bush no era bienvenido y se cantó"

El nimbo

Para varios semanarios la visita de Bush no fue tema de tapa. A 20/21, por ejemplo, la ocuparon cuestiones más trascendentes, como los temores que sienten los uruguayos (tener el pito corto y otras cosas). En su edición del 6 de diciembre, *Alternativa Socialista* plantea que "probablemente pocas veces se habrá derramado tanta tinta sobre tantas hectáreas de papel en adelanto, cobertura y balance de un hecho tan breve —y aparentemente sin consecuencias— como la visita del presidente norteamericano, George Bush".

Una de la tareas de la prensa partidaria es analizar la realidad para descubrir las consecuencias no aparentes de los hechos. Como por ejemplo las que trajo la visita del gringo George. Lo aparente y superficial sólo necesita ojos para verlo. Hay una rosacea y cándida visión de las cosas que renuncia a profundizar el análisis político, y habita un mundo de ángeles, donde no existe la lucha de clases ni la opresión imperialista, donde lo trascendental estriba en definir el sexo de las celestiales criaturas. ★

Damos la Bienvenida al Sr. Presidente de los Estados Unidos
GEORGE BUSH
A/S IVARANS REDERI (Oslo)
Empresa con más de 65 años en el comercio con los Estados Unidos y sus agentes marítimos para el Uruguay Ernesto J. Rohr para la Costa Atlántica de los Estados Unidos y Agencia Marítima Schandy S.A. para el Golfo de Estados Unidos.
Agencia Marítima
IDV S.A.
1542 - P. 3
85 - 95 44 44

BIENVENIDO PRESIDENTE BUSH.

Porque hablaremos. El futuro de América la unidad de América. En nosotros está hacerlo promisorio. Esta es nuestra oportunidad de pensar grande.

Welcome President George Bush

Columbus Line
del Grupo Hamburg-Sud, Hamburg y sus Agentes en el Uruguay
PIÑÓN SÁENZ VIDAL S.A.
PIÑÓN SÁENZ VIDAL S.A. PIEDRAS 425 Tel. 96 02 34

Frigorífico Tacuarembó
portador de carnes uruguayas enfiadas congeladas y procesadas, desde 1960. carne de etiqueta.